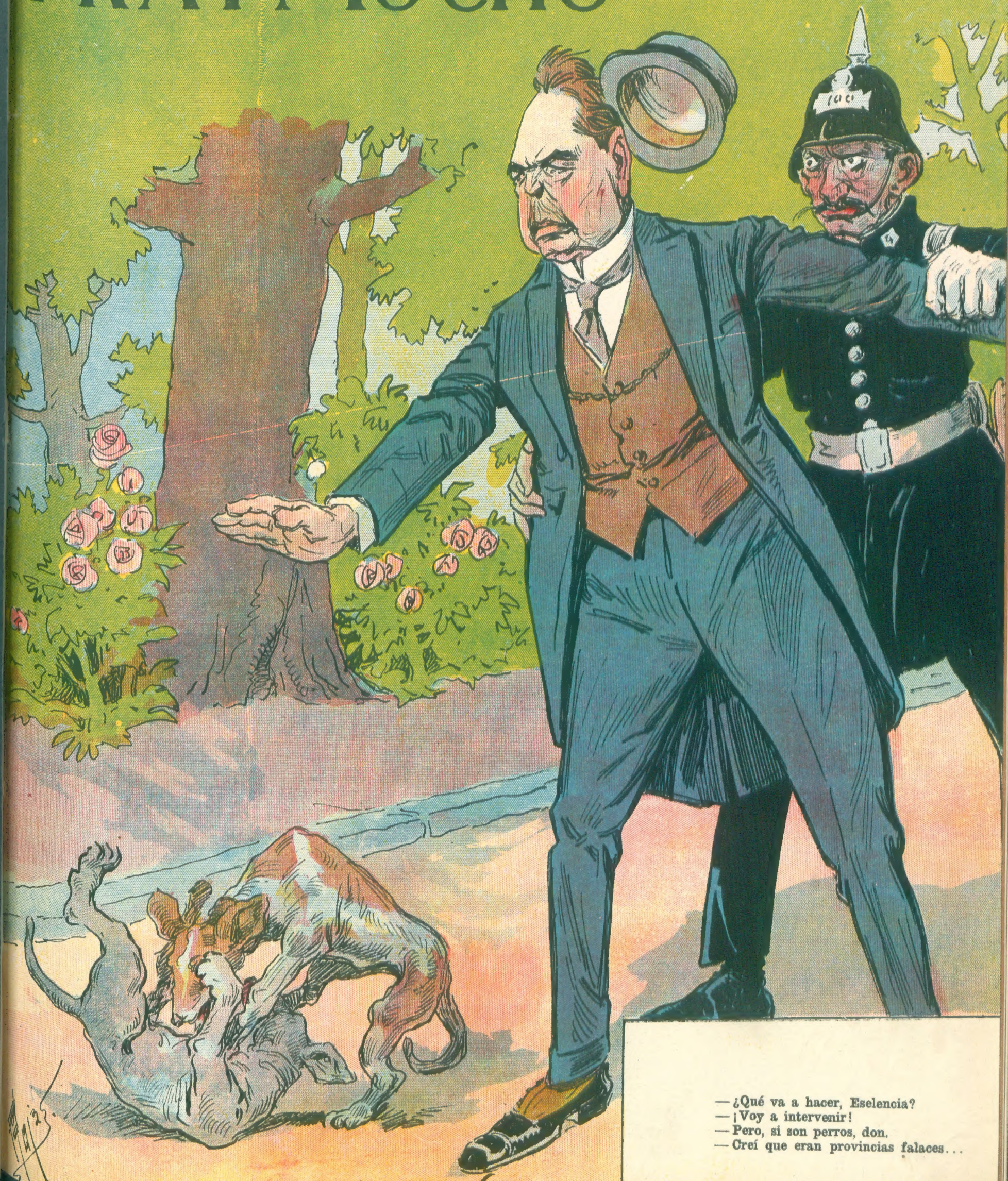


FRAY MOCHO



— ¿Qué va a hacer, Eselencia?
— ¡Voy a intervenir!
— Pero, si son perros, don.
— Creí que eran provincias falaces...

FAROLA

**EL HOGAR MODELO
brilla por su limpieza
SU CASA**

**TAMBIÉN BRILLARÁ
SI EMPLEA Vd. el**

LIMPIADOR FAROLA

LIMPIA y PULE:

Cubiertos, Cuchillos, Utiles y Baterías de Cocina, Vajilla, artículos de Bronce y Níquel, Heladeras, Cafeteras, Baldes, Vidrios, Cristalerías, Ventanas, Cocinas, Azulejos, Mármoles, Bañaderas, Lavatorios, etc., etc.

EN VENTA EN:

GATH & CHAVES, EUGENIO C. NOÉ y Cía., 175 San Martín, FERRETERÍA FRANCESA y en todos los buenos Almacenes, Bazares y Ferrerías.

ARMOUR and COMPANY

CHICAGO ILL. U. S. A.

Representante:

Frigorífico Armour de La Plata
Sociedad Anónima

VENTA AL POR MAYOR
666, AVENIDA DE MAYO, 670
Buenos Aires



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1919

Núm. 393

La política y el Congreso

Como lo presumíamos en el número anterior, ya tenemos en la Cámara de Diputados planteado el debate político en torno de las intervenciones decretadas por el Poder Ejecutivo, durante el receso del Congreso, a las provincias de San Juan y de Santiago del Estero; a lo que se agrega la postergación, no menos censurable, de las elecciones catamarqueñas, y la necesidad de poner orden en el caos mendocino.

No podría ser de otro modo. Aparte de que una recta interpretación constitucional no autoriza, sino en casos muy especiales, el procedimiento puesto en práctica en esta ocasión por la rama ejecutiva del gobierno; y aparte también, las combinaciones electorales a que, según es público y notorio, obedece ese criterio, faltarían a su mandato los representantes del pueblo de la república, si no exteriorizaran, en defensa del poder legislativo, sus opiniones disconformes con la sistemática preeminencia que de él se hace.

Pero si ello es no sólo indispensable como fórmula de salvaguarda de derechos, sino también en la fundada esperanza de que no se continúe por los tortuosos caminos de la inconstitucionalidad, hay que tener muy presente que cuanto más breves sean las discusiones, es decir, cuanto más concretos y determinados sean los términos de la protesta, tanto más ganará la seriedad del debate y la eficacia práctica de su finalidad.

Sería, por cierto, temible que la simpática campaña se ahogara en frases, en artificiosos estruendos verbales, sólo útiles para la propaganda adversa que tacha continuamente de estéril y de inocua la labor legislativa. A dos meses del final del ejercicio y bajo el imperio de una ley de presupuesto intolerablemente deficiente, no puede haber dos opiniones sobre la urgencia de estudiar y sancionar la nueva ley. Malo es para esta línea de conducta, haber empezado por reducir a tres el número de sesiones semanales. ¿Por qué no sería el doble, si el país entero ansía de una vez por todas, la regularidad y el acierto en la distribución de las cargas y de los gastos públicos, como desea ver sancionados los demás asuntos sometidos a la deliberación del Congreso?

La penuria económica y las defensas populares

En buena hora surgen del seno del pueblo iniciativas como la "Despensa de empleados" y la "Federación nacional de consumidores", destinadas a buscar por sistemas cooperativos y prácticos el soñado abaratamiento de la vida.

Tema es éste que hace largo tiempo llena las columnas de los periódicos y desborda en la papelería y "proyección" oficiales, sin que hasta la fecha pueda decirse que la porfiada pretensión de aquéllos haya conseguido

ECONOMIA



—Las mujeres no conocen la economía.
—¿Cómo te atreves a decir eso? ¿No sabes que he guardado mi vestido de novia por si me casara otra vez?

La garza real

La garza tropical de la ribera
cual magnolia en las linfas se retrata;
y afirma sobre el fango un pie escarlata,
que finge un sello sobre blanda cera.

Es a modo de un ánfora ligera,
pulido cofre de viviente plata:
dos abanicos trémulos desata
cual si fuesen dos hojas de palmera.

Siempre en un pie y ya muerta, ese bohío
entonces dejará donde ha amido
y, al fin, diseca, habitará una alcoba;

y en vez de verse en el cristal del río
se verá en un espejo biselado
encima de un ropero de caoba.

José Santos CHOCANO.

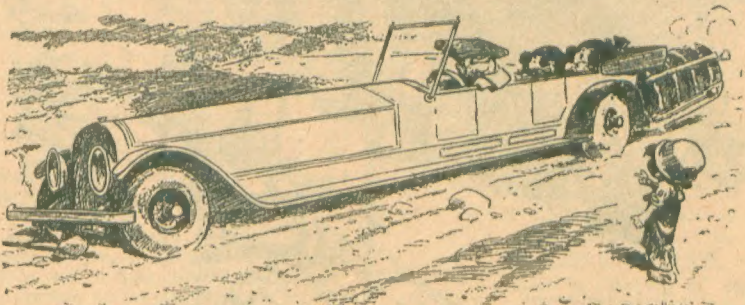
El congreso de estudiantes

El mundo se transforma cada día de más sorprendente manera. He aquí que la dirección de la instrucción pública en sus normas superiores, ha sido hasta hace poco patrimonio exclusivo de la experiencia docente, del saber acumulado en personajes de notorio relieve por sus conocimientos y consagración al magisterio. Pero de algún tiempo a esta parte, por un curioso fenómeno de desprestigio galopante en las autoridades de la enseñanza, los términos tienden a invertirse. El proceso no es ya el de la sabiduría que desciende desde las alturas al llano, para desasnar casi por fuerza a la grey; sino el interés de adquirir conocimientos, el derecho de aprender, el que se impone. Y como todo derecho, al ejercerse, se manifiesta exigente, celoso de sus prerrogativas, poco dispuesto a transigir con lo que, siquiera de modo levisimo, pueda disminuir un ápice su importancia.

Así se explica la última reforma en el régimen universitario, que reemplazó el sistema de nombramiento de autoridades por el nuevo método electivo, en el que el voto de los estudiantes es fundamental; y así presenciamos todos los días movimientos de índole curiosamente democrática en las facultades, sin que todavía pueda decirse hasta dónde nos llevará el impulso. Por lo pronto, es evidente que el eje de la política de la enseñanza, ya no reside en la esfera de los maestros. Los alumnos mandan.

He aquí la impresión que deja, a modo de síntesis, el último congreso de estudiantes normalistas, cuyas decisiones, algunas muy acertadas, hacen volver con melancolía la vista a las desiertas alturas donde en otra época dominaba el perfil prominente de Sarmiento...

APROVECHANDO LA OCASION



—¿No sabes, chico, dónde queda San Justo?
—¿Cómo no, señor! Yo voy para allí. Le acompañaré en el auto para indicárselo.

A MAR DEL PLATA

Verano... Ando en busca de la ciudad vanidosa. ¿Dónde está, ahora que las calles languidecen, desiertas? ¿Dónde se esconde nuestro mundo, lejos de los teatros, lejos de Palermo? ¿Dónde se esconde nuestra ciudad, lejos de su ciudad? Ando en su busca y me empuja en mi camino algo así como una fuerza impalpable hecha con las ansias de la ciudad entera. Ella me arrastra y me guía; he dado al fin en una estación, junto a un tren que parte para el balneario de moda, allí donde convergen los deseos y las esperanzas todas de los Buenos Aires.

La estación está alegre y llena de vida, con la alegría y la vida de mil pasajeros felices. Aquí tiene el observador el raro espectáculo de una síntesis social. Aquí están por lo pronto las niñas nuestras, gráciles, ligeras, rítmicas, con el eterno desafío de sus transparencias rosadas. Sin el temor de los lugares comunes, yo diría aquí alguna cosa amable sobre las ilusiones—más rosadas aún que sus transparencias—que todas ellas se llevan a la playa. Esto es, indudablemente, lo mejor que se llevan allí y lo mejor que se dejan por allá. He aquí que, en dos líneas, queda escrita hasta el fin la más larga y más penosa historia.

Aquí están también las pequeñas burguesas que quieren subir, con sus coquetos vestidos hechos en casa durante el invierno. Yo siempre hablo de estas pequeñas burguesas "que quieren subir". Ellas representan para mí la fuerza, el tesón, la energía toda de los hombres que trabajan para ínfimas cosas frívolas y deslumbrantes. Son así una imagen triste y desconsoladora de este pobre mundo que se consume en esfuerzos aparatosos. Esta gente va al balneario a gastar en un espasmo de quince días las energías afeoradas en un año. El balneario, con su rambla, sus flirts, sus modas, fué el recuerdo, el comentario y la esperanza de las monótonas veladas caseras. ¿Cómo trabajó la aguja para hacer el primor de estos tres vestidos que la burguesita lleva en su baúl? Y luego, cómo se midió el pan y la carne de todos los días, con la dulce esperanza de este verano feliz!

¿Quién es este joven que lleva tan bien anudada la corbata, tan bien blanchado el pantalón, tan brillantes los botines de charol, tan ostentosamente tomados con la mano izquierda los guantes de color crema? Este joven es hijo de unos honrados y prósperos pequeños comerciantes que quisieron hacer abogado a su hijo. Ahora que se ha recibido lo envían hacia la gente elegante y distinguida, con su diploma de letrado y una buena medalla de oro por añadidura. El joven viajero—quién sabe por qué escondida razón—no ha querido que sus padres le acompañen a la estación. Está allí solo, magnífico, deslumbrante, junto a su valija inglesa, con sus guantes color crema en el puño y un irreprochable sombrero blando en la cabeza. Tiene, además, un libro—que no va a leer—bajo el brazo. Este joven sabe bien que el libro y el sombrero blando son aditamentos tan indispensables para el viajero como la valija de mano o el pasaje.

Este joven ha estudiado a fondo el problema de la indumentaria. Desde un mes atrás, su sastre y su zapatero han trabajado firme para dejar bien provisto el baúl del laureado veraneante. En estas cosas su padre no ha andado con regateos. ¿Quién sabe qué gran porvenir aguarda a su hijo? ¿No es acaso un muchacho inteligente,

**El ahorro contribuirá
a su independencia
económica y le dará
más confianza en sí
mismo.**

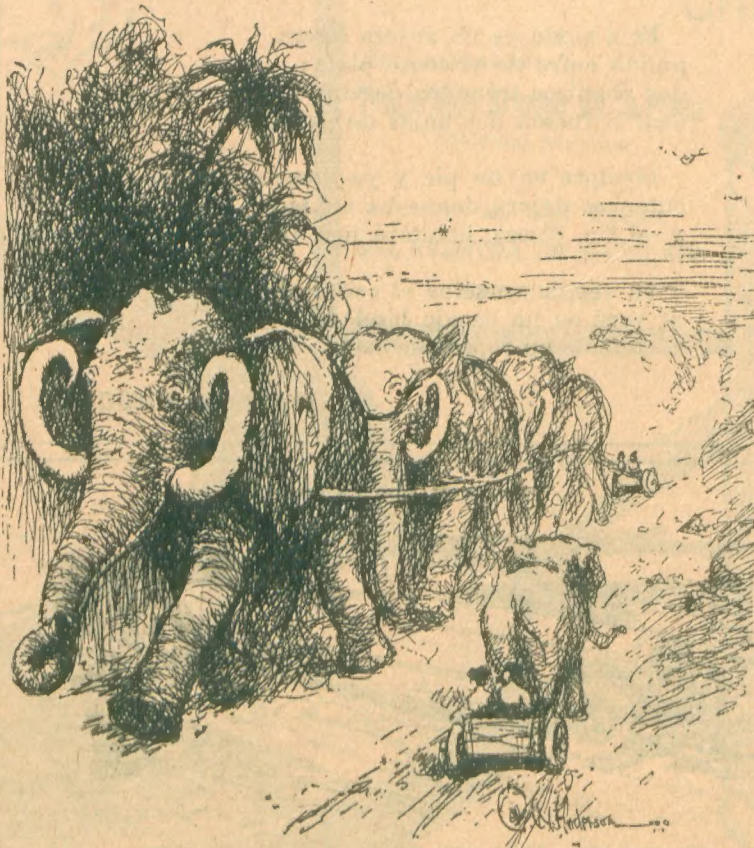
THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

501, Bmé. Mitre, 501

te, serio y con carrera? ¿Qué otra cosa puede pedir para su niña la madre más celosa y exigente? Ya está mirando con desdén nuestro personaje a algún viajero más modesto que pasa a su lado. Y muy satisfecho de sí mis-

mo, seguro de su triunfo, repasa sus valores, esos nobles valores innegables que van a abrirle todas las puertas del balneario: "mi carrera... mi medalla"... ¡Ah, la pobre, la mezquina esperanza!

VIDA SOCIAL PREHISTORICA



Cómo empezó la ostentación de las diferencias sociales.

Ya va a partir el tren. Los grupos de gente se arremolinan, en la inevitable inquietud de estos últimos instantes. Ya comienza el veraneo, ya comienza la fiesta... ¡Qué triste se pone, a mi lado, una suave y modesta personita que ha ido a despedir a sus primas más afortunadas! ¿Hay acaso desesperanza mayor? Yo siento que voy a rezar por ella y por su desgracia, ahora, cuando, ya de vuelta, me pierda yo también en la sofocante baráunda de las calles.

Ya va a partir el tren. Sonó, por fin, la hora de las recomendaciones, de los adioses. ¿Por qué hay tanto que decir en este último instante de las partidas? Ya comienza el desfile triunfal. Dentro de cada ventanilla asoma una persona risueña y bulliciosa, bañada por la luz amarillenta del camarote. Abajo, la gente estira el pescuezo como para alcanzar, por las ventanillas, algo de esa vida más feliz que se va. Y un instante más tarde sólo nos queda del tren un pequeño redondel de luz colorada que va perdiéndose en la sombra, a la cola del último vagón.

Roberto GACHE.

Una isla para las aves

Una de las mujeres más ricas de América, la viuda de Russell Sage, cuyo nombre ha figurado entre los de los más grandes financieros de los Estados Unidos, compró por 750.000 francos la isla de Marsh, situada en aguas de Luisiana, y que sirve de etapa o de lugar de nidificación a muchísimas aves emigrantes. Allí pasan el invierno multitud de patos y gansos silvestres, y los agentes de los comerciantes en plumas aprovechaban la circunstancia para matar con toda comodidad millones de aves de esta clase.

Pero, gracias a la generosidad de Mrs. Russell Sage, la isla de Marsh es un refugio inviolable para las aves silvestres, de cuya protección se encargan guardas del gobierno federal y del estado de Luisiana.

La multimillonaria bienhechora, que va lleva gastados 140 millones de francos en obras de caridad, es miembro de muchas ligas para la protección de las aves silvestres.

Víctimas caninas

El servicio municipal de recolección de perros hace por mes alrededor de mil ochocientas víctimas entre la población canina de Buenos Aires.

El abuso del tabaco

Todos hemos notado que el abuso del tabaco dificulta las digestiones. Hace algunos años, una autoridad científica, el profesor Soupault (de París), ha dado como causa originaria de ciertas dispepsias el exceso de fumar, sobre todo cuando la mayoría de los fumadores como en nuestro país, tragan el humo. Es evidente que todos los productos volátiles del tabaco, tragados con la saliva no pueden hacer bien a la mucosa estomacal tan delicada. Se ha buscado, pues, un remedio capaz de neutralizar los malos efectos del tabaco. Parece ser que ya se ha encontrado. Se trata del "Neomix", una nueva especialidad para los males del estómago. Es un poderoso tónico de la mucosa estomacal, que calma el dolor y asepsia el intestino. Los fumadores empedernidos estarán de parabienes, pues sin sacrificar su vicio, podrán corregir los desarreglos que les causa en la digestión. El "Neomix" se encuentra en las buenas farmacias y droguerías.

DEL FEUDALISMO GAUCHO

El primer crimen de Rozas

Para FRAY MOCHO.

Fué en 1830, y durante su primer período como gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, que tuvo lugar el hecho que hoy sacamos a la vulgarización pública, a fin de que sepan los argentinos cuál fué el primer crimen, el primer atentado contra las leyes de la humanidad y de la patria, que cometiera don Juan Manuel de Rozas, como la base, la primera piedra—diremos—de esa inmedible montaña de cadáveres que, en más de quince años, formase el monstruo de las facultades omnímodas, cual lo llamara, acertadamente, esa su otra ilustre víctima de su furor, don Florencio Varela, o el



Don Juan Manuel de Rozas.—(Reproducción de una estampa hecha en 1848, existente en el Museo Histórico Nacional).

Tigre de la Pampa, que dijera en su inmortal apóstrofe el eximio poeta José Mármol.

Bien conocido es ya que una de las principales columnas en que apoyóse Rozas para triunfar, como triunfó sobre Lavalle, y encaramarse en el sillón gubernamental de Buenos Aires, fueron los regimientos de indios salvajes organizados por él con el sugestivo nombre de Los Colorados y al mando de jefes y oficiales "cristianos" cuando su estada en su famosa estancia "Los Cerrillos"...

Pues bien, entre los jefes de estos cuerpos había uno apellidado Montero, y al cual, a pesar de que él fuera quien más servicios le prestara para la culminación de sus propósitos, le tenía cierta ojeriza y hasta no poco recelo a causa de la influencia que le reconocía tener entre los indios por haber residido muchos años entre ellos y estar casado con la hija de uno de los caciques más temibles.

Electo Rozas gobernador en 1829, el sargento mayor Montero, a la sazón en Buenos Aires, se le presentó, a los pocos días de asumir aquél el mando, a felicitarlo por su triunfo y pedirle una pequeña gracia para uno de los oficiales de su regimiento.

Rozas le recibió afablemente, y, oído lo que hubo su petición, le prometió acceder a la gracia solicitada. Así que, luego de un largo rato de conversación, sentándose a su mesa de despacho escribió un extenso pliego que firmó y lacró y entregó al mayor, diciéndole:

—Mayor, lleve usted este pliego inmediatamente a mi hermano Prudencio, en el cuartel de la Recoleta, que en él va lo que usted pide.

Y estrechándole cariñosamente la mano, ante las protestas de lealtad y las manifestaciones de reconocimiento del oficial, le contestó:

—¡Oh, nada tiene usted que agradecerme, mayor!... Ya sabe usted que Rozas servirá siempre a los amigos... Véame no más cuando lo necesite...

Superfluo es decir que Montero, una vez que hubo abandonado el despacho del gobernador, montando a caballo se dirigió, como se le había dicho, sin pérdida de tiempo, al campamento de Prudencio Rozas, y que ya en presencia de éste le hizo entrega del pliego que portaba...

Don Prudencio lo leyó, miró al oficial, volvió a leer el pliego y, levantándose nerviosamente de su asiento, con una voz que quiso aparentar tranquila, le dijo:

—Mayor, espéreme aquí, que yo voy hasta el Fuerte a consultar con mi hermano. Vuelvo en seguida.

Y mientras él se dirigía velozmente a cumplir su propósito, el oficial se quedó muy tranquilo conversando con los que allí estaban, refiriéndole las diligencias en que andaba y lo contento que había quedado de su entrevista con el gobernador.

Poco tiempo después regresaba Don Prudencio a su cuartel, y, encarándose con el mayor Montero, le comunicaba sin más trámites que iba a ser fusilado sobre tablas...

—¿Fusilado?—exclamó el oficial.

—Sí, fusilado, y en el acto. Tal es la orden que tengo del gobernador.

—¿Del gobernador?... ¡Oh, no puede ser!...

—Sí, del gobernador, como puede enterarse por el pliego que usted mismo trajo—le replica Don Prudencio, enseñándole la orden...

—¡Santo Dios! Pero al menos me dirán las causas—gritó entonces el mayor, horrorizado, ante la revelación de su infortunio.

—¡A ver, un oficial y cuatro hombres para fusilar a este traidor!—fué la contestación que recibió.

Y el desventurado oficial minutos después caía acribilado a balazos sin haberse permitido—como él lo pidiese—confesarse, ni escribir siquiera algunas líneas a su esposa, que a los pocos días era—cual digno complemento de este drama—devuelta a la vida salvaje de los toldos para complacer el pedido de un cacique; orden que hubo de cumplirse a la fuerza, sacándola amarrada de su casa en medio de la algazara de los indios y de las maldiciones a Rozas de los muchos espectadores de aquella escena de despotismo y de crueldad...

La esposa de Montero, breve tiempo después, terminaba su existencia, consumida por el dolor que le causara la noticia de la muerte infame de su marido y el de verse otra vez entre los salvajes, a los que, *cristianizada*, miraba ya con indecible horror y repugnancia...

Estos actos horribles, en que compiten la ferocidad, la ingratitud, la crueldad y la más baja e indigna perfidia, ocupan, en las que podríamos llamar *Efemérides de sangre de la Patria*, las fechas 23 de enero y 12 de febrero de 1830, respectivamente, y señalan en la vida de don Juan Manuel de Rozas el digno gesto inicial de su famosísima actuación como *Muy Ilustre Restaurador de las Leyes*... aunque sin "facultades extraordinarias", pues éstas no se les fueron otorgadas sino hasta dos años más tarde...

Y ahora, que digan sus panegiristas que todo lo que de Rozas hoy se habla y escribe, no es más que inventivas, que exageraciones de los *unitarios* de aquella época o... de sus descendientes...

Contrán ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, 1919.

Harrods

representa para las familias un experto guía y consultor, cuando se trata de elegir el traje de los niños.

HARRODS ofrece toda su práctica en este renglón y agrega sus condiciones de calidad, moda y precios ventajosos.



N.º 3383.—AMBO en casimir inglés, tono gris jaspeado, cuello sport de hilo blanco, espalda con dos tablonos y cinturón, saco medio forro de seda blanca. Para años: 9-10, \$ 56; 7-8, \$ 52; 5-6, \$ 48.—

N.º 1717.—MO. DEERNO TRAJECITO para entretiempo, en casimires fantasía, cuello sport y puños postizos de hilo blanco, blusa forrada, pantalón con corpiño. Para años: 6-7, \$ 39; 4-5, \$ 36; 2-3, \$ 33.—

PELUQUERIA PARA NIÑAS Y NIÑOS. SEGUNDO PISO.



N.º 2357.—TRAJE DE SACO FORMA SPORT, en casimires fantasía de buena calidad, espalda con canesú, tablón invertido y abertura, medio forro, pantalón forrado. Años 16, \$ 68.—; 14-15, \$ 62.—; 12 y 13, \$ 57.—; 10 y 11, \$ 52.—; 9, pesos... 48.—

N.º 1382.—ELEGANTE MODELO DE TRAJE CAZADOR, en casimires rayados de última moda, tablón pestaña, cinturón fijo, saco medio forro, pantalón forrado. Para años: 14-15, \$ 50; 12-13, \$ 46; 10-11, \$ 42; 8-9, \$ 39; 6-7... \$ 36.—

DEPARTAMENTO DE JUGUETERIA Y SPORT. TERCER PISO.



Libre Porte de Mercaderías

A fin de corresponder cada vez más, a la amplia aceptación que en el interior de la República se dispensa a los artículos calidad Harrods, se ha dispuesto, establecer el LIBRE PORTE en el envío de todo pedido que se nos haga, no inferior a CINCO PESOS m/n. y siempre que venga acompañado de su importe. El LIBRE PORTE, en estas condiciones, se entiende hasta la estación de destino, en toda la República.

Harrods

FLORIDA 877 PARAGUAY 554 U. T. 6410, Avenida — C. T. 2813, Central

EL VIVO RETRATO

¿Que si nos queríamos? ¡Ya lo creo! Nos queríamos de esa manera ideal que sólo se quiere una vez en la vida; con el fuego y entusiasmo propios de los primeros amores, como, indudablemente, se quisieron Abelardo y Eloísa, Paris y Elena, Chac-tas y Atala, Pablo y Virginia y demás amantes que han merecido el honor de pasar a la historia. Ella era una muchacha de quince primaveras, bonita como por regla general lo son todas las mu-jeres a esa edad, y rubia por añadidura, circuns-tancia que la hacía ser dos veces bonita.

Y yo era un mozalbete de diez y siete años, de lo más atrevido, fogoso y enamorado que se ha visto.

Nuestros amores marchaban viento en popa; ni una nube empañaba el diáfano cielo de nuestro cariño; ni un obstáculo surgía a nuestro paso, y tal vez hubieran acabado con una bendición que los santificase, pues a los diez y siete años todo hombre se siente con bríos y arrestos para dar tan gravísimo paso, sin duda, porque desconoce los in-finitos peligros de que está erizado el matrimonio. Ella, por las mismas causas, estaba dispuesta a secundar mis descabellados propósitos matrimo-niales.

¡Cosas de la edad!

Pero el caso fué que un día recibí por el correo interior una carta, cuyo contenido decía así:

“Querido mío: La fatalidad me obliga a dar por terminadas nuestras relaciones. Olvidame y perdona lo mucho que, indudablemente, te haré su-frir con esta inesperada resolución. Adiós.—Ma-tilde.”

La lectura de esta lacónica misiva me anonadó, porque en mi inocencia no acertaba a explicarme que una mujer pudiese faltar de tal modo a tantos y tan reiterados juramentos.

¿Y qué razón había para cambio tan repentino? Ninguna, ni falta que hacía; pues como dijo nuestro gran humorista:

“Para obrar sin razón siempre hay razones.”

Ante aquella inesperada cuanto terrible catás-trofe amorosa, pensé en el suicidio, que es en lo primero en que piensa cualquier hombre en cir-cunstancias análogas; pero reflexionando con más calma, desistí de tan radical resolución, dejando el suicidio para momento más oportuno, y procurando consolarme de aquel descalabro.

Han transcurrido diez y ocho años. Durante este tiempo conseguí que se extinguiese por completo el recuerdo de aquel malogrado amor.

Sin embargo, alguna que otra vez el recuerdo de aquella pasión acudía a mi memoria, exteriori-zándose por medio de hondos y lánguidos suspiros.

Un día, y cuando ya no me acordaba ni del santo del nombre de Matilde, la encontré en una de las calles más céntricas de Madrid.

Mi ex novia estaba espléndidamente hermosa, más hermosa que nunca. Además vestía de luto, y esta circunstancia añadía un encanto más a su belleza.

Una mujer rubia siempre es un peligro para la integridad de cualquier corazón enamorado, y si está vestida de negro, el peligro se centuplica.

Ella, al verme, se sobrecogió de un modo harto sensible, y yo, ¡para qué negarlo!, sentí que en mi corazón reverdecían de pronto los siempre gratos recuerdos de los primeros amores.

Ambos quedamos mirándonos de hito en hito, y así hubiéramos continuado hasta la consumación de los siglos si ella, más atrevida que yo, no hu-biese roto resueltamente aquel silencio, que ya co-men-zaba a hacerse embarazoso para ambos.

Y después de los saludos y cumplimientos pro-pios de la circunstancia, y de un apretón de manos, que fué un poema por lo expresivo, me dijo Ma-tilde:

—Ya que la casualidad nos ha reunido, deseo que hablemos... Tengo tanto que contarte... Han pasado tantas cosas... En fin... ¿te has casado?

—No, le contesté.

—De modo que me has sido fiel?

—No lo merecías; pero...

—Mira—replicó ella sonriendo graciosamente—no es cosa de que inauguramos en medio de la calle la serie de recriminaciones. Aquí tienes mis se-ñal, agregó, dándome su tarjeta; ve a mi casa... Te espero mañana a las once... ¿Irás?

—¡Iré!—contesté con resolución.

Y con un nuevo apretón de manos y una mirada espaz de poner al rojo blanco la región de las na-ves perpetuas, nos despedimos.

No necesito decirte, ¡oh, discreto lector!, la im-paciencia con que aguardé la llegada del siguiente día, pues el que más y el que menos se habrá visto en situaciones análogas o parecidas. Aquella noche,

Del libro “El Bazar del Iluso”

El dios nuevo y el tiempo

¡Ea! Te doy mi pobre manto. Vete, viejo que asedias mi abandono plácido. Mi cuerpo es bello y vestirá belleza de diurnas flores y nocturnos astros.

Acabo de aplacar sed y tristura en el agua del lago, porque bebiendo contemplé mi rostro y vi que era el de un dios.

Vé con mi manto, viejo que asedias mi abandono, Tiempo barbudo y andariego. Ten por vano el querer más de mí. Yo soy eterno; pues del misterio último del lago surgió una ninfa para bien mirarme perennemente con sus ojos claros, y ellos me dicen que el horrible día de una sed de crueldad será llegado en que atraída por mi atroz demencia pondrá en mis labios sus divinos labios! Vete, viejo que gruñes por que marche. Yo tengo el cielo. Llévate mi manto.

La doncellita enferma

En los quietos senderos del viejo parque llenos de palideces de luz del alba, su pie breve ponía lánguidamente la doncellita enferma de penas vagas.

Otoño, lamentando tan triste suerte, extendía en la brisa su queja larga, y cual gotas de llanto de ese infortunio una a una caían las hojas pálidas.

De albos lomos cubierta, la doncellita parecía una enorme flor doblegada, una magnolia mustia que desapareciera fuera de sí en tropeles sus penas blancas.

Hacia las brumas níveas que como arcán-geles guarnecen de los cielos las lontananzas, llevaba extrañamente la doncellita la lúgubre pereza de su mirada.

Paseando en el silencio de los caminos del viejo parque lleno de luz del alba, como desvanecida visión de asceta sobre el fondo arbolado se difumaba.

Y las hojas al irse cayendo lentas de los altos follajes cual fuesen lágrimas en el mar oro muerto de sus guedejas cariciosas un largo beso le daban.

Y más lejos, más lejos, más vaporosa cada vez, y más nitidamente blanca, íbase entre la urdimbre de los follajes perdiendo su silueta de diosa extraña.

Y cuando en los senderos del viejo parque el sol puso la fiebre de su luz brava, apenas dejó el rastro de su pie breve la doncellita enferma de penas vagas.

Edmundo MONTAGNE.

como en mis buenos y ya lejanos tiempos de ena-morado, no pude conciliar el sueño.

La perspectiva de una entrevista con una mujer hermosa siempre es motivo de desvelo. Y si esta mujer es precisamente aquella que nos hizo des-pertar del dulce y candoroso sueño de la inocencia, el desvelo es mucho mayor.

Porque ¡tantas cosas podrían salir de aquella entrevista!

Pasó la noche. Amaneció. Aquella mañana me

vestí y acicalé con más esmero que de ordinario. Las circunstancias se imponían.

A las diez de la mañana salí de mi casa diri-giéndome precipitadamente a la de Matilde.

Apenas le anunciaron mi visita, me hizo pasar a un elegante y coquetón gabinete tapizado de azul, el color favorito de las rubias, donde ella me esperaba con tanta impaciencia como la que yo sentía en aquel emocionante momento de mi vida.

—Aquí me tienes—dijo—tomando asiento a su lado.

—Te agradezco mucho la visita... Ya sabía yo que no faltarías...

—Mucho decir es—le contesté acentuando con fuerza la frase.

—He deseado vivamente esta entrevista, para darte, aunque tarde, una explicación de mi con-ducta.

—Explicación que no pido, porque tanto yo como tú sabemos que con ello no se ha de remediar lo irremediable.

—Sin embargo, deseo dártela.

—Si es tu gusto.

—Sí... Has de saber que mi madre (q. s. g. h.) tenía concertado secretamente mi matrimonio con el hijo de un opulento banquero, con el cual me obligó a casarme, violando los impulsos de mi co-razón. Seis años más tarde murió, quedando dueña de cuantiosa renta y con una niña, a la cual te voy a presentar ahora mismo, si me lo permites.

—¿Cómo no!

Matilde hizo sonar un timbre eléctrico, y, segui-damente, se presentó un criado, al que dijo:

—Diga usted a la señorita Luisa que venga.

Un momento después alzóse el elegante “por-tier” que ocultaba la puerta del gabinete, y con-fieso ingenuamente que no pude contener una ex-clamación de asombro, creyéndome presa de un sueño.

Porque ante mis ojos apareció no Luisa, sino Matilde, la propia Matilde, en la risueña y dichosa época de nuestros primeros amores... Era su vivo retrato; tenía su misma edad, su misma sonrisa, sus mismos ojos, la misma gallardía en su talle, la misma pureza de líneas...

Matilde, a quien no se ocultó mi asombro, me preguntó con su orgullo tan natural y propio de las madres:

—¿Qué te parece?

—¡Preciosa! ¡Divina! ¡Ideal! ¡Si eres tú misma, si es tu vivo retrato!

Luisa bajó los ojos pudorosamente, avergonzada sin duda de tantos y tan entusiastas elogios.

Creo inútil decir a ustedes que la niña me gustó tanto o más de lo que me había gustado la madre diez y ocho años antes, y que mis visitas a su casa eran cada vez más frecuentes y cada día más largas.

Ambas me recibían siempre con ostensibles mues-tras de afecto, y esto me alentaba a emprender la conquista de la encantadora niña, para quien el objeto de mis asiduidades había dejado de ser un misterio.

Y así fueron transcurriendo días y meses, hasta que llegó un día en que me dijo Matilde:

—Tenemos que hablar de cosas serias.

—Estoy a tus órdenes—le contesté un tanto alar-mado, creyendo que ella había dado con la clave de mis propósitos.

—Reconozco—continuó Matilde—que he sido una ingrata contigo, que te he hecho sufrir mucho, que agosté en flor tus más risueñas esperanzas...

—No sé dónde vas a parar.

—No me interrumpas. He adivinado o he creído adivinar el motivo de tus constantes visitas a es-ta casa.

—¡Eh!...—exclamé poniéndome rojo como una amapola. ¿Luego tú?...

—Sí; lo sé todo, o mejor dicho, lo adivino todo.

—De manera...

—Que estoy dispuesta a resarcirte con creces de las pasadas amarguras, a darte el desquite de lo mucho que has sufrido por mí...

—¿Luego tú no opones?

—¡De ningún modo!

—De modo... que estás dispuesta a ser mi suegra?

—¡Eh!... ¿Cómo?... ¿Qué has dicho?—me pre-guntó Matilde poniéndose densamente pálida.—Pe-ro ¿tú por quién venías aquí? ¿Por mí o por mi hija? ¿Por mi hija!... ¡Por ella!—exclamó con acento de infinita amargura al recibir aquel rudi-simo golpe, que si bien era más que suficiente para satisfacer su amor de madre, hería la fibra más sensible de su amor propio, y cayó desvanecida so-bre una butaca.

Cuando una hora más tarde Matilde tornó a la vida, y cerciorado de que el mal había sido pasa-jero, abandoné aquella casa, a la que no volví jamás...

Manuel SORIANO.

Sección vermouht

ADONDE LLEGA LA DEFENSA

—Está probado—dice el juez—que usted ha hecho estallar una bomba de dinamita el primero de mayo.
El anarquista protesta asombrado:
—¿Qué esperanza, señor juez! Fué un simple cohete para festejar el mes de María.

EL INTERROGATORIO

En la comisaría le preguntaron:
—¿Su estado?
—Muy triste.
—No es eso lo que le pregunto. ¿Qué es usted?
—La desesperación de mi familia.

EN EL JUZGADO

El juez se dirigió a un reincidente veterano:
—¿De modo que usted persiste en negar?
El acusado responde:
—Un hombre honrado, señor juez, no tiene más que una sola palabra: he negado en el primer interrogatorio y niego ahora. ¡Es un deber moral!

PEQUEÑA DIFERENCIA

El hombre volvía alegre, más alegre que de costumbre quizás. Su mujer le interpelló con rudeza:
—¿Es una vergüenza! Me prometiste volver a casa a las doce de la noche, y son las tres de la mañana.
El hombre saca su reloj y señala con el dedo el cuadrante:
—Sé razonable, mujer. No hay mucha diferencia entre las doce y las tres. Mira: apenas un centímetro.

PROPIEDAD DEL LENGUAJE

Los dos estaban en perfecto estado de uva. Un copetín en esta esquina, otro en la otra, etc., etc., bastan para hacer perder la rosa de los vientos. Pero el más razonable dijo:
—Vamos a casa; has bebido bastante.
El otro se irguió con dignidad:
—¿Bastante? Emplea mejor el lenguaje. Debes saber que a veces puedo beber demasiado, ¡pero nunca bastante!

UN MUDO

El agente de policía hace levantar a un borracho, que acaba de dar un tropezón en la vereda y se ha lastimado gravemente la nariz.
—¡Pobre hombre!—dice una vecina—se va a quedar mudo.
—No exagere, señora—observa el

agente.—¿Cómo se va a quedar mudo, si se ha roto la nariz?
—Tiene un defecto de lenguaje: habla por la nariz.

AL DICTADO

La cocinera dicta una carta para su primo. A la segunda palabra observa a la persona de santa voluntad que le escribe la carta:
—No hay necesidad de ponerle ortografía: él ya la conoce.

SERVICIO DOMESTICO

La joven señora dice a la niñera nueva que se prepara para bañar al bebé:



"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cobildo 3072
Rivadavia 5344

Laprida 209 (Lomas)
Santa Fe 2885
Giribone 290
Cobildo 2078
Sgo. del Estero 1736
Diagonal 90 N.º 860
(La Plata)

DULZURAS FAMILIARES



Final de una excursión de la familia.

¿Dónde hay granjas flotantes?

En algunos de los grandes ríos de China véanse de vez en cuando extensas islas flotantes, que no son sino balsas de bambú, de colosales dimensiones, sobre las cuales se extiende una buena capa de tierra y se edifican pequeñas casas de campo, muy pintorescas, rodeadas de huertas y jardines.

Las tales balsas son verdaderas granjas acuáticas, en las cuales se recogen abundantes cosechas de arroz y otros vegetales. El piso de tierra fangosa que forma el suelo artificial es muy fértil, y en él prosperan los cereales de todas clases.

Cuando el dueño de una de estas curiosas granjas desea cambiar de sitio, no tiene más que poner una gran vela sobre su casa y otras más pequeñas en las esquinas de la balsa, y el campo entero baja o sube por el río a impulsos del viento.

Este sistema de agricultura flotante permite que los labradores sean al mismo tiempo pescadores...

Vicente C. GALLO.

Al día siguiente, el mozo se inclina respetuosamente hacia una de las personas sentadas a la mesa y le pregunta:

—¿Desea otro poco de sopa?
—Sí, con mucho gusto.
—Bueno. ¡No hay más!

UNA LECCION

En el restaurant un cliente reprocha a un mozo por no ser bastante cortés.

—Vea, amigo,—agrega amablemente—sea menos grosero; usted no sabe lo que le espera en el porvenir. Tal vez algún día tenga que venir a comer a un restaurant.

INDIGNACION CONYUGAL

La señora sorprende a su marido en filo completo con la cocinera.

—¿Es indigno lo que estás haciendo!
—No te enojés. Yo... yo...
—¿Es indigno! ¡Es abominable! Tú tienes la culpa de que desde hace unos días se queme la comida.

Los agricultores y los pájaros

La Cámara de Agricultura de Gloucester, organizó hace algún tiempo un "referéndum" de agricultores para ver qué pájaros eran más perjudiciales a las haciendas, y del escrutinio resultó lo siguiente: 27 votos condenando al gorrión, 22 contra la paloma torcaz, 20 contra la corneja de pico blanco, 17 contra el pinzón real, 15 contra el estornino y 11 contra la urraca.

Salieron también 12 votos contrarios a la corneja de los campanarios, 9 contra el grajo, 7 contra el pinzón común y la alondra, 6 contra el gorrión y el mirlo, 2 contra el paro y el gavián, y sólo uno contra el toro y el cernicabo.

Dr. LLAMBIAS.

—Sería bueno que pusiera el termómetro para saber la temperatura del agua.

—¿Para qué, señora?
—Para saber si el agua está demasiado caliente o demasiado fría.
—No hay necesidad, señora. Si el bebé se pone colorado es porque el agua está demasiado caliente; si se pone azul es porque está demasiado fría.

UN EXIGENTE

En el restaurant:
—Mozo: este bife es abominable. No es más que un pedazo de suela.
—Señor, me parece que por cuarenta centavos no puede pretender un par de zapatos.

MAS SERVICIO DOMESTICO

La señora da instrucciones al mozo

de comedor al que ha notado un poco descuidado en el capítulo de la cortesía:

—Antes de retirar los platos de sopa, se pregunta a las personas si desean servirse más...
—Está bien, señora.

EUREKA

ANTISARNICO Y GARRAPATICIDA
SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

BME. MITRE, 537

CANDIDATOS EXTRAORDINARIOS

Al doctor Adolfo Calvete, respetuosamente.

Desde que el sufragio universal fué establecido en Francia no ha habido un solo período electoral que no haya contado sus candidatos extravagantes, fieles representantes del buen humor francés. En 1848, cuando por vez primera todo el mundo fué convocado a expresar su opinión política, surgieron como hongos toda clase de candidatos, desde que la elegibilidad era accesible para todos. La mayor parte de esos personajes extravagantes yacen olvidados, pero no ha ocurrido lo mismo con dos de ellos, en razón de su celebridad literaria. Fueron Alejandro Dumas y Paul de Kock.

La profesión de fe política de Alejandro Dumas consistía en una curiosa serie de argumentos dirigidos "a los trabajadores". El autor del "Conde de Montecristo" convencido de que nada es más elocuente que los guarismos, se limitaba a reseñar los beneficios materiales que su obra había producido al pueblo.

"Estos son mis títulos—decía—sin contar seis años de educación, cuatro años de notariado, siete años de burocracia, he trabajado veinte años durante diez horas por día, lo que suma setenta y tres mil horas.

Durante esos veinte años he escrito cuatrocientos volúmenes y treinta y cinco dramas.

Los cuatrocientos volúmenes, editados en número de cuatro mil ejemplares cada uno y vendidos a 5 francos representan en total 11.853.600 francos. Los treinta y cinco dramas, representados cien veces cada uno por término medio, importan 6.360.000 francos."

Y el candidato detallaba en seguida lo que sus libros habían producido a tipógrafos, papeleros, encuadernadores, libreros, corredores, salones de lectura, dibujantes, etc.; y sus dramas a los empresarios, directores, actores, decoradores, sastres, comparsas, bombros, carpinteros, colocadores de carteles, boleteros, maquinistas, peluqueros, etc.

"Fijando el salario cotidiano en francos,—agregaba—como hay en el año trescientos días de trabajo, resulta que mis libros han proporcionado durante veinte años el salario a seiscientos noventa y dos personas y mis dramas han dado medios de subsistencia, en París, durante diez años, a trescientos cuarenta y siete personas. Si se tiene en cuenta las representaciones de mis dramas en todo el país y no sólo en París, el número de las personas que han vivido de ellos asciende a mil cuarenta y una. Agréguese los acomodadores, capataces de "claques", cocheros, etc., y se tendrá un total de mil cuatrocientas cincuenta y ocho personas. Mis dramas y libros, pues, han pagado, por término medio, el trabajo de dos mil ciento cincuenta personas."

Este manifiesto, pegado por millares de ejemplares en las paredes de las calles de París, tuvo por pronta consecuencia la de estimular el buen humor de Paul de Kock, que a su vez quiso proclamar su candidatura en oposición a la de Dumas y se dirigió así "a los parisienses":

"Tengo derechos infinitamente mayores que los del ciudadano Alejandro Dumas, para ser miembro de la Asamblea Constituyente. Se jacta de haber hecho ganar doce millones a sus editores, a sus comerciantes en papeles y a su "claque". ¡Bien poca cosa!... Mi pluma ha producido en el espacio de veinte años, sesenta y tres novelas. No exagero al calcular cada novela en un millón. Total: sesenta y tres millones. Desafío a cualquiera a

que me pruebe que un millón, multiplicado por sesenta y tres no da, exactamente, sesenta y tres millones. Una vez admitido esto como incuestionable, he hecho otro cálculo que os presento con toda confianza:

Vivo en el boulevard Saint Martin, en un entresuelo, y todas las tardes, de cuatro a cinco me asomo a la ventana, para ver pasar a los vendedores de coco. Francia entera sabe esto.

No llega a París un viajero que no traiga escrita en su libreta la nota de no olvidar de ir a contemplar a Paul de Kock, en el momento en que está asomado a su ventana mirando a los vendedores de coco.

Cada uno de esos viajeros toma, por supuesto, el ómnibus, para dirigirse al boulevard Saint Martin. Son treinta céntimos. Después de haberme contemplado, se vuelve en el ómnibus: otros treinta céntimos.

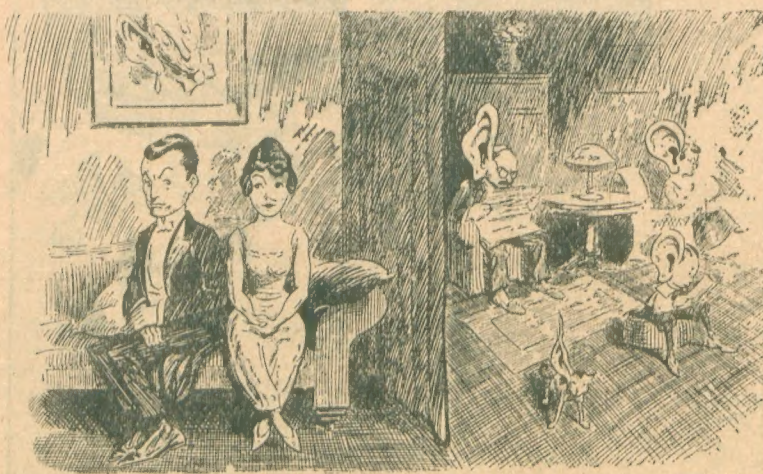
Veinte mil viajeros efectúan al año este gasto, y como esto ocurre desde hace veinte años, resulta que los ómnibus han obtenido 4.800.000 monedas de cinco céntimos.

No cuento a las princesas rusas, que, por verme, no vacilan ante el gasto de una caleza.

Y eso no es todo: Una multitud de mujeres cuyos nombres no quiero divulgar, pero cuyas direcciones daré gustoso a quien las pida, me han solicitado mi retrato: he hecho hacer cerca de tres mil al daguerrotipo.

Otras mujeres, aun mas entusiastas por mis obras, me han suplicado que les diera un autógrafo o un mechón de mis cabellos. Esos autógrafos se venden en cincuenta monedas de oro cada uno, y he dado por lo menos seis mil. Calcúlese qué enorme suma

LOS INCONVENIENTES DE LA VIDA SENTIMENTAL



La sensación que le hizo tartamudear durante la declaración.

he puesto así en circulación.

En cuanto a mis mechones de cabellos no los menciono, considerando que ahora mismo me dedico a recuperarlos en cualquier parte que los halle. Lamento ahora haberlos malgastado.

Por último, esta consideración muy poderosa: no sólo he alimentado físicamente a una multitud de impresores y de conductores de ómnibus, sino que también he alimentado el espíritu y el corazón de tres o cuatro millones de franceses, que han bebido en mis obras las doctrinas filosóficas y literarias más sanas.

Espero, pues, queridos conciudadanos, que me designarán para ocupar en la banca de la Asamblea Nacional el sitio que se atreve a disputarme un novelista que hasta ahora ha producido mercadería por el triste valor de sólo once millonitos."

Ambas profesiones de fe entusias-

estén acordes respecto a la verdadera altura de cada una de ellas. En el "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano", donde parece han de estar compilados los datos más exactos y veraces, se dice que el Aconcagua el famoso pico de los Andes, tiene una elevación de 6.835 metros; y en cambio, el ascensionista inglés Fitzgerald, concede al mismo pico una altura de 23.100 pies, o sean 7.040 metros y medio, centímetro más o menos. No hay que decir cuál de los dos documentos merece más crédito, habiendo Mr. Fitzgerald subido en persona al Aconcagua; pero el caso es que los cálculos de este alpinista pueden ser también erróneos, sin que por eso tenga razón el "Diccionario", pues en un documento oficial publicado con ocasión del conflicto sobre los límites de Chile y la Argentina, se fija en 7.129.65 metros la elevación del mismo monte.

Si efectivamente es esta cifra exacta, las ascensiones de las expediciones

MADE FOR THE
BVD
BEST RETAIL TRADE
(Marca Registrada)



El método B. V. D.

ROPA INTERIOR

Cuando el Sol está en su Zenit, es cuando la Ropa Interior (holgada) B. V. D. está en plenitud de uso.

Es entonces cuando se disfruta el contacto agradable y fresco de ropa de fabricación ideal en lugar de sufrir la pesada y ceñida ropa interior usual.

FRESCURA - CONFORT - DURACIÓN

Exíjase la marca B. V. D. en la etiqueta tejida en colorado.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO

THE B. V. D. COMPANY, Nueva York

Representantes:

WILL L. SMITH

RIVADAVIA, 2027.

BUENOS AIRES.



El viejo método

maron a París, pero los candidatos no fueron tomados en serio, y a pesar de tan expresivos argumentos, Alejandro Dumas y Paul de Kock perdieron lamentablemente la diputación.

Rodolfo PERACCA.

La montaña más alta del mundo

Cuando se trata de conocer cuál es la montaña más elevada del globo, es casi imposible hallar dos autores que

Fitzgerald, en 1897, Conway, en 1898, y Rankin, en 1902, han batido el record de altura hasta hace poco. Un explorador alemán, el doctor Gussfeldt, intentó también, algún tiempo antes, subir al Aconcagua, pero habiendo ido sin más compañía que la de un muchacho, cuando llegó a unos 6.000 metros comprendió que era muy arriesgado seguir adelante y emprendió el descenso, no sin dejar como recuerdo, entre un montón de piedras, una cajita de lata con su tarjeta dentro. Catorce años después, esta señal de su paso fué encontrada por Zurbriggen, célebre guía y compañero de Fitzgerald.

Este último refiere que antes de llegar al punto alcanzado por Gussfeldt, se siente ya un frío tan extraordinariamente intenso, que los hombres que formaban su expedición apenas podían andar, y sentándose en el suelo gritaban asustados como si fuesen chiquillos.

Un solo viajero ha pretendido haber llegado a mayor altura que las tres citadas expediciones del Aconcagua, y es Mr. Graham, que ha merecido una recompensa de la Sociedad Geográfica de Londres por subir a lo alto de Kabru, en el Himalaya, lo que supone una elevación de 7.325 metros.

Hace pocas semanas, siete hombres armados y doce detectives cuidaron de la protección de un mensajero a quien se envió con bonos por valor de \$ 1.000.000 que la casa Lehman Brothers, establecida en 16 William Street, de Nueva York, remitía a uno de los bancos cercanos.

El mensajero iba escoltado por siete hombres armados y en cada una de las cuatro esquinas por las que tenía que atravesar había apostados cuatro detectives de la policía neoyorquina.

Aparte de estas precauciones, la casa Lehman tomó la de asegurar los bonos durante su trayecto de sus oficinas al banco de destino, seguro por el cual pagó, según dijo uno de los socios, "una suma bastante crecida".

Hasta hace poco, el envío de valores a mano de mensajeros se hacía sin aparato ni precaución algunos. Pero ahora, en vista de los repetidos robos, se ha variado de sistema.

Desde hace mil cuatrocientos años no ha penetrado una mujer en el convento de Santa Catalina, que está situado en el monte Sinaí.

CARLOS DOCE.

PUCHITOS

Además del ñandú hay en la República Argentina otro avestruz, mucho más pequeño, y muy raro. Es el "avestruz de la puna"; se ha obtenido un ejemplar en la provincia de Catamarca, en Cerro Nevado, a los 5.000 metros de altura. Existe también en Bolivia.

Ciertas aves presentan durante la noche parte del plumaje fosforescente. Estas aves luminosas, son poco comunes, aunque en casi todos los países se ha recogido noticia científica de su existencia. En el Paraguay, un naturalista vió una garza y una lechuza que emitían luz de las plumas del vientre. Se cree que se trata de casos aislados y que la fosforescencia se deba a un hongo, que posee esa propiedad, adherido a las plumas.

España fué en otros tiempos el país proveedor de metales a los pueblos de orillas del Mediterráneo. En su mismo nombre se recuerda su fama de patria de los metales. En efecto, la palabra España se deriva del vocablo ienicio "spanja" o del hebreo "sapan" que significa trabajador de las minas, y en su sentido original, animal que cava conductos subterráneos, y, propiamente, el conejo.

Una proposición de paz famosa, muy distinta de las larguissimas y minuciosas que han terminado la presente guerra, y, sin embargo, más clara que éstas, es la que Juana de Arco envió a los jefes del ejército inglés el 22 de marzo de 1429. Decía así: "Rey de Inglaterra y viceduque de Bedford, que os decís Regente del Reino de Francia, a vos, Guillermo de la Pole, conde de Sulford, a vos, Juan señor de Talbot, y a vos, Tomás, señor de Escales, someteos al Rey del Cielo. Devolved a la Doncella enviada por Dios las llaves de todas las buenas ciudades que habéis conquistado y violado en Francia. Ella ha venido aquí, de parte de Dios, para reclamar los derechos de la familia real; está

dispuesta a hacer la paz si os sometéis a la razón; es decir, si abandonáis el territorio de Francia y nos indemnizáis por todos los daños que nos habéis causado.

Son demasiado frecuentes las excepciones a la ley natural que implica el debilitamiento de las facultades intelectuales en la vejez. Entre las obras literarias más bellas de nuestro tiempo figuran las de Anatole France, compuestas en la vejez de este autor que, por otra parte, reveló su ingenio después de los cincuenta años. Littré, el autor del famoso diccionario, a los ochenta años trabajaba diez horas diarias, y a veces toda la noche, sin interrumpir por eso sus tareas del día siguiente. Ibsen, Turgueneff, Bjórsson, Wordsworth, Dece y otros muchos literatos célebres, conservaron en su vejez toda la fuerza de su genio.

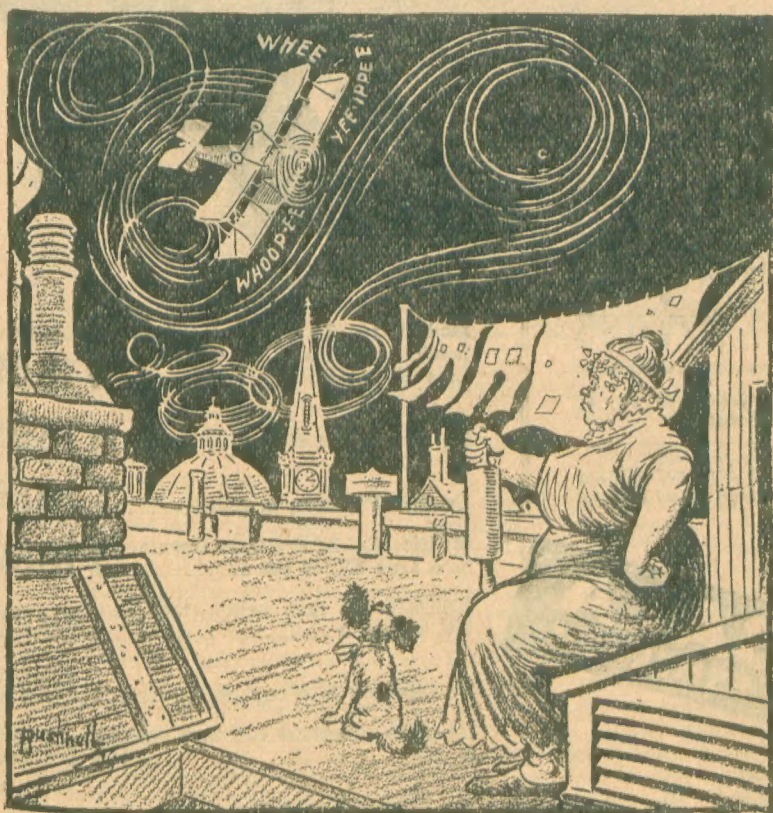
En el Celeste Imperio el amor a la tierra hace que el cultivo del campo se considere como una ocupación casi sagrada. El mismo emperador, al presidir la fiesta agraria del año, empuñaba la esteva y araba unos momentos, para dar ejemplo a los ciudadanos. Este trabajo ceremonial lo efectuará ahora el presidente de la república.

El pueblo pobre, que no puede imitar, ni simular siquiera a los grandes agricultores, pero que ama a la tierra y que la cultiva también, ara los campos por sí propio sin el auxilio de los animales, utilizando para ello un arado primitivo, al que sirven tres individuos, como se ve en todo el interior de la nueva república de Oriente.

En estos casos la cooperación se presta por los vecinos, y no llega a la unión de los propietarios pobres para emplear el ganado, porque no quieren comprometerse a otra cooperación para cuidarlo.

Es casi seguro que no hay en el mundo ciudad tan extraña como la de Nang Harm, punto de residencia de la familia real de Siam. Su rareza no es debida a nada artístico, sino al hecho de que en ella no viven más que mujeres y niños.

EN 1925



A las 2 a. m., en la azotea, la señora espera a su marido que vuelve del club algo alegre.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

Ocupa el centro de Bangkok, de cuya población está aislada por altas murallas, y entre las nueve mil personas de que consta su población no se ve, como dicho queda, ninguna que pertenezca al sexo masculino, a no ser el rey, quien de vez en cuando penetra en aquel recinto.

En Nang Harm, nombre que traducido literalmente significa "mujeres con velo", hay tiendas, mercados, iglesias, teatros, calles, parques, jardines, árboles y lagos; hay también tribunales de justicia, policía y tropas con sus correspondientes generales, y para que no falte nada hay hasta verdugo; pero todos estos cargos los desempeñan mujeres.

Sólo el rey siamés puede entrar allí, porque entre aquellas murallas vive su familia y la de su antecesor, familias ambas numerosísimas, pues el monarca puede tener las mujeres que desee, y cada mujer vive acompañada de sus hijos y de sus esclavas.

Los antiguos escitas que vivían en la Rusia meridional, cuando moría uno de sus jefes mataban y enterraban con

él su más hermosa concubina, su cocinero, su copero, algunos de sus esclavos y sus caballos favoritos. Transcurrido un año, el pueblo volvía a la sepultura y allí se hacían otras ceremonias más horribles aún.

Cincuenta jóvenes guerreros eran estrangulados, y se daba muerte a otros tantos caballos. Los cadáveres de unos y otros, vaciados de sus entrañas y parte de su carne, se rellenaban con paja y yerba seca, y montando los de los hombres sobre los de los caballos, se les ponía derechos por medio de palos y cuerdas. Los guerreros eran revestidos de todas sus armas, y a los caballos se les ponía un cabezón con las riendas. Todos estos cadáveres, formados en círculo alrededor de la tumba del que en vida los llevaba a la guerra, formaban como una guardia de honor, y su siniestra apariencia bastaba para librar aquel sitio de toda profanación por parte de los ladrones de la estepa.

Esta macabra costumbre, referida por Herodoto, ha sido confirmada en nuestros días por el hallazgo de una de estas tumbas en Rusia, y parece que en el siglo XIII aún la seguían los tártaros.

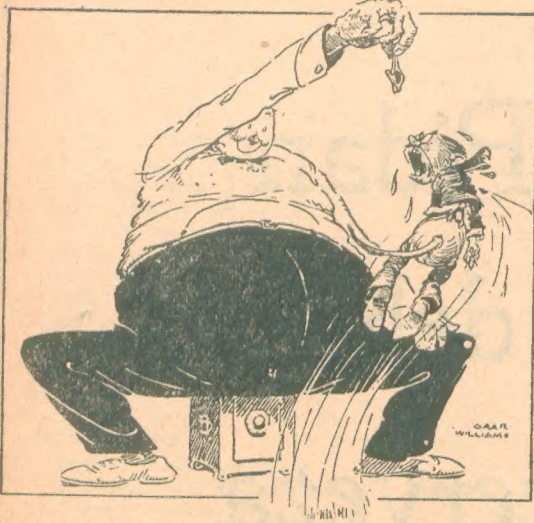
LA NOCHE

Diario informativo de última hora. Con dibujos y caricaturas de Malaga Grenet, Rojas y Macaya. Crónicas bonaerenses. Información especial de la Argentina: carreras, foot-ball y otros deportes. Abundante servicio telegráfico europeo y norteamericano.

Ayer apareció en MONTEVIDEO

Dirección, Redacción y Administración: Cerrito, 327.

UN JUEGO ABOMINABLE



El trust de los matarifes, el perrito consumidor y el bocadito de grano de pecho, durante la ejecución de la entretenida prueba: "¡salta, pichicho!"

La barba del duque

Cierto señor duque que tenía la barba muy poblada, se retiró a su cuarto una noche y despidió al ayuda de cámara. Poco después sintió risotadas en las habitaciones de la servidumbre, y llamó al criado para pedirle explicaciones de aquel regocijo.

—Es que estamos jugando, señor duque—declaró el interrogado.

—¿A qué jugábais?

—A un juego de adivinación.

—¿Vamos, no seas estúpido, Juan! Te he llamado para que me des una explicación. ¿Qué clase de juego de adivinación es ese? ¿Qué adivinábais?

—Pues verá el señor. Topamos los ojos a la cocinera y a las doncellas, les daba un beso uno de nosotros, y tenían que adivinar quién era. A la cocinera la besó el jardinero, y como es tan barbudo, exclamó la mujer: "¡Señor duque! ¿Cómo se atreve usted?"

Dr. BUFFARINI.

Los competidores

Zeuxis y Parrasio, célebres artistas griegos, entraron en concurso para un premio de pintura.

El primero había hecho un cuadro en el que estaban tan perfectamente pintados unos racimos de uva que, cuando se expuso al público, los pájaros se aproximaron para picarlas.

Orgulloso con el voto de estos jueces, poco sospechosos, Zeuxis instó a que Parrasio presentase pronto el cuadro que había ofrecido en competencia.

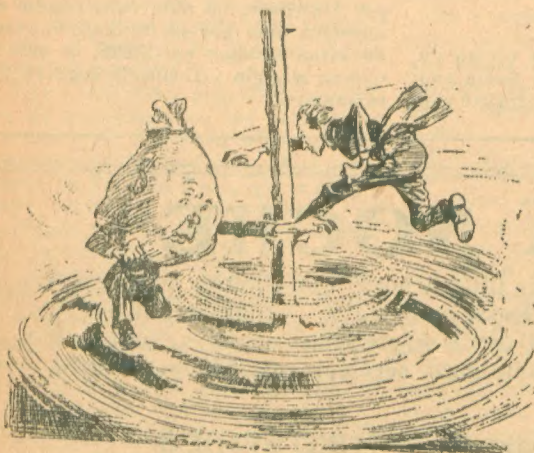
Parrasio obedeció, y presentó su cuadro, al parecer cubierto de una delicada tela en forma de cortina.

—Corred esa cortina—dijo Zeuxis,—y veamos esa obra maestra.

La cortina formaba parte del mismo cuadro.

Zeuxis confesó que había sido vencido "porque yo—dijo—he engañado a los pájaros y Parrasio me ha engañado a mí, que soy pintor".

ACERTIJO



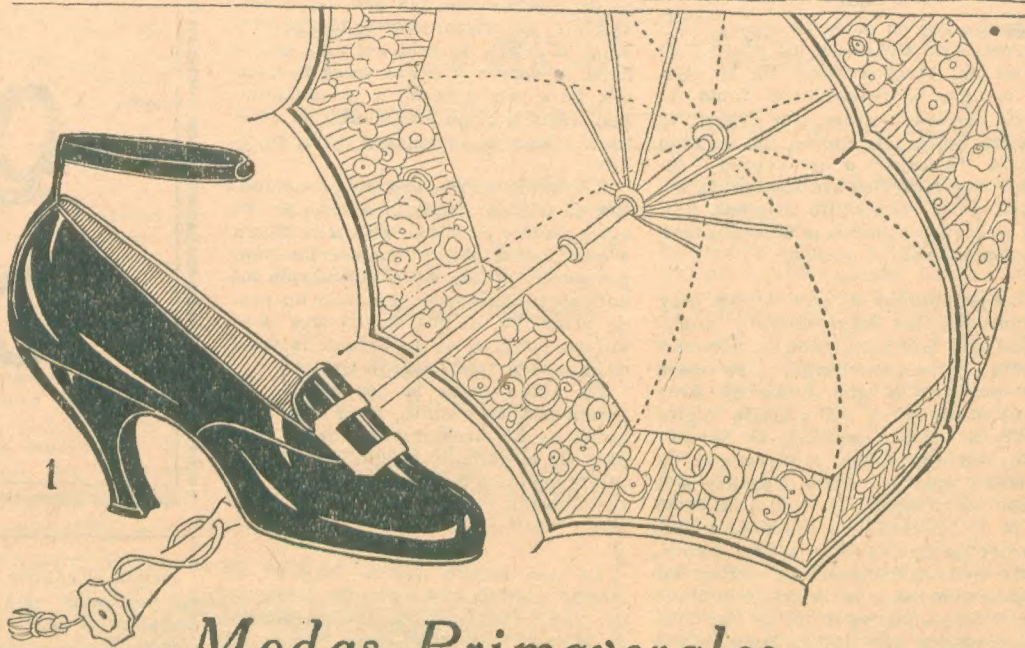
¿Quién es el perseguido?

La consagración del rey en Reims

La catedral de Reims, bárbaramente destruída, aparte de su estimable valor artístico, ha estado durante siglos vinculada a la historia de Francia, lo que realzaba su glorioso prestigio.

En ella se realizaba tradicionalmente la consagración de los reyes de Francia, en una solemne ceremonia que Saint Simón recuerda en sus Memorias, refiriéndose a la coronación de Luis XV. El pueblo llenaba las naves de la Catedral, mientras el coro era ocupado por miembros del clero y de la nobleza. A estos dos órdenes, una vez llegado el rey, se dirigía el arzobispo de Reims para pedir, más bien por simple formalidad, el consentimiento de la Nación. El pueblo, congregado allí simplemente para aplaudir a lo que el clero y la nobleza asentía y prorrumpla en aclamaciones en esta forma: cada uno de los doce pares de Francia, después de haber besado al

rey en la mejilla, se volvía hacia las naves y arrodillándose en el borde de la tribuna, gritaba al pueblo "¡Viva el Rey Luis XV!" y el pueblo respondía "¡Viva el Rey Luis XV!". Al mismo tiempo, se daba suelta a una parte de las palomas que habían sido llevadas allí con ese objeto y se arrojaba al pueblo cierta cantidad de monedas. Esta misma ceremonia se realizaba doce veces. Entretanto tocaban fanfarrias, se disparaban cohetes y armas de fuego y un bullicio indescriptible resonaba en la inmensa catedral. Todo el interior de la iglesia había sido previamente engalanado con riquísimos paños de lana y seda que a manera de tapicerías pendían de las columnatas. Los funcionarios y cortesanos, chambelanes, príncipes, prelados, suizos de las guardias, ujieres, etc.—vestían brillantes trajes de seda y de terciopelo, adornados con joyas y cintas, que daban al espectáculo el esplendor fabuloso de una fiesta oriental. El mismo rey cambiaba durante la ceremonia tres trajes, uno de paño bordado de plata, otro de seda carmesí y el tercero de terciopelo violeta.



Modas Primaverales

Presentamos únicamente calidades superiores en modelos de última creación, cuya suprema elegancia es la característica que destaca nuestro CALZADO PARA SEÑORAS.

Medias para Señoras

MEDIAS de seda negra, blanca, azul, gris y champán, el par a	6.—
MEDIAS de seda negra, gris, blanca y marrón, el par a	3.90
MEDIAS de seda negra, altas, el par a	2.50
MEDIAS de color marrón oscuras, gran moda, el par a	1.95
MEDIAS de muselina negra y blancas con costura, el par a	1.75
MEDIAS de muselina negra, blanca, gris y marrón, el par a	0.95

Acordamos **CRÉDITOS** pagaderos en 10 mensualidades. Soliciten informes.

CATÁLOGO. Se remite a las provincias y territorios; igualmente a las repúblicas vecinas a quien lo solicite.

M. ZABALA
=B= MITRE Y ESMERALDA



Modelo 2.—ZAPATO charolado con pulsera, hebilla metálica o de fantasía, taco Luis XV, el par a

En raso negro, el par

En nubuc blanco, el par

Modelo 2.—ZAPATO charolado con taco Luis XV, el par a

ZAPATO de raso negro, taco Luis XV, el par a

De raso con taco cubano, el par a

De potro charolado con taco cubano, el par a

EL SUEÑO

El día en que se cumplía el octavo año de su boda, Demeter Berkes, como todos los días de cada uno de los años transcurridos, y a la misma hora—dos y veinte—tomó su tranvía. Vivía a ocho minutos de su oficina y la hora de entrada era las dos y media, por lo que invariablemente su llegada, desde la fecha memorable, verificábase con dos minutos justos de anticipación. Debido a esta puntualidad mecánica, sus compañeros le llamaban "Demeter-Remontoir". Mas, al cumplirse el octavo aniversario, sucedió que Demeter-Remontoir llegó a su oficina con media hora de retraso...

—Se te ha olvidado darte cuerda; tu aguja se ha parado; tu máquina se ha descompuesto...

Pero lo más extraordinario es que esta media hora del primer día, fué una hora entera el segundo. Y después, Demeter faltó, diciendo estar enfermo, al tercer día. Todo por vez primera después de ocho años...

La oficina parecía haber caído de su base. Demeter Berkes había encontrado para ella el punto fijo que Arquímedes buscó inútilmente para sus espirales, y ahora la desquiciaba, cuando ya parecía que había llegado a ser más constante que la Tierra misma.

Como perros de caza tras la presa, los empleados se esforzaban por olfatear el paradero de aquel punto fijo. Mas todo era vano. Demeter reflejaba en su aspecto preocupación y tristeza; pero hubiera sido más fácil hacer hablar a un mudo, que a él.

Al cuarto día, aunque abatido y pálido, estaba ya sentado a su escritorio dos minutos antes de las dos y media, inclinándose con la mirada indecisa sobre sus papeles. Los que eran buenos observadores pudieron advertir que, de tiempo en tiempo,

a distancia de tres centímetros más arriba del periódico, tropezando con otra mirada que se posaba sobre él.

El choque se produjo. Demeter no podía saber en aquel momento que esta coisión iba a producirle graves contratiempos. Tembloroso, volvió los ojos hacia el periódico; pero sus miradas se arrastraron inciertas sobre las líneas. Se detuvo, continuó luego la lectura volvió a detenerse, y al fin, dobló bruscamente el periódico y casi se prosternó suplicativo ante aquella mirada desconocida que seguía siempre en igual dirección, inalterable, serena, con una especie de orgulloso imperio.

Una joven bellísima, de cabellos negros y ojos un poco melancólicos estaba sentada frente a él. Demeter no descendió del tranvía en el sitio habitual, advirtiéndole que estaba más allá cuando el conductor le pidió de nuevo billete. Como si despertase de un sueño, no supo al pronto dónde estaba, qué sucedía, ni lo que se le quería. Volvióse primeramente hacia la ventanilla, después miró al conduc-



Con éstas y otras pullas recibieron los sorprendidos empleados a Demeter, que parecía disgustado y taciturno, y que semejante a un San Sebastián moderno, sufría las flechas lanzadas sobre él, estoicamente.

Nadie comprendía aquello.

Demeter consideraba la relación entre su oficina y el hogar como obediente a los mismos principios fijos que la ley natural del movimiento de los astros.

Nunca había permanecido en su casa un instante más de los que tenía señalados. Aquellos dos minutos con que contaba, para llegar a la oficina un poco antes de la hora, considerábalos él como un mal necesario, algo así como el pequeño espacio que los ingenieros dejan entre los rieles en previsión de que éstos se reduzcan o dilaten según el frío o el calor de la atmósfera.

Conocía su horario mejor que una compañía del Estado. Nunca había llegado antes ni después de la hora. Jamás había tenido contratiempos. Nunca había descarrilado.

¡Y he aquí que aquel día presentábase media hora más tarde!...

Era increíble.

miraba al vacío como atormentado, quizás arrepentido, y que algunas veces estremecíase nerviosamente y un hondo suspiro escapaba de su pecho.

Demeter Berkes sufría. Sufría como sufriría un planeta que tuviera corazón e inteligencia, y que por una sola vez hubiese abandonado su curso, en un momento de irreflexión, siendo infiel al sol por culpa de una estrella que, por casualidad, hubiese encontrado en su camino.

Porque lo que aconteció fué que, al llegar el octavo aniversario de su matrimonio, Demeter Berkes levantó por un momento sus ojos en el tranvía, apartándolos del periódico que llevaba extendido ante él. Era ésta la primera vez que hacía esto en ocho años consecutivos.

Cuando subía al tranvía y éste se ponía en marcha, Demeter clavaba su vista en el periódico, sabiendo bien el número de líneas que podía leer y cuándo era el momento de suspender la lectura, doblar el diario, descender del tranvía y entrar en la oficina con dos minutos de anticipación. Pero en aquella ocasión no había ocurrido de esa manera. Entonce, sin motivo que lo explicase, Demeter levantó bruscamente la mirada, aunque sólo

tor, del conductor pasó su vista al billete y de éste a la joven. Al principio, con aire alarmado, y después como si supiese o preguntase. Quiso también, instintivamente, echarse abajo del tranvía; pero luego quedó inmóvil, como si todo movimiento hubiese sido imposible.

—Sí, sí,—murmuró;—deme usted otro billete hasta...—y buscó la mirada de la joven, como para preguntarla hasta dónde debía pedirlo.

Pero la mirada no respondió.

Berkes buscó en el bolsillo, preocupado, y dijo en seguida:

—Hasta el final.

Al llegar a cierto lugar de Buda, la joven descendió del tranvía y Berkes bajó también del tranvía, detrás de ella, cual si la mirada de aquella mujer hubiese tirado de él como con un hilo. Caminaban por una calle silenciosa, de casas pequeñas y muy limpias. Pisaba ella fuertemente; iba él como deslizándose. La joven andaba decidida como el que sabe adonde va. Al fin, desapareció, a través de una puerta cochera, muy baja; pero, antes de cerrar aquellas hojas, lanzó hacia Berkes una mirada de despedida que éste sintió caer en su corazón con la violencia de un golpe.



Los acaparadores caen en el infierno

(De "Lustige Blätter").

Berkés siguió avanzando; pero al llegar a la puerta vió que estaba cerrada. Allí sintió que en sus ojos tamblaban unas lágrimas... Después regresó tristemente en busca del tranvía, y media hora más tarde estaba sentado ante su escritorio.

Al día siguiente, a las dos y veinte, tomó el tranvía, (no sin olvidarse de comprar el periódico) con objeto de llegar a la oficina dos minutos antes de las dos y media; pero se fué hasta Buda. Allí, esperó a la joven de pie, inmóvil, mirando fijamente a la cochera.

Al cabo de media hora se volvió maquinalmente. Media hora después, se hallaba en la oficina.

Llegó apesadumbrado y muy abatido.

Al tercer día, cuando salió de su casa y antes de tomar el tranvía, dió una carta a un mandadero. En ella anunciaba al jefe que estaba enfermo. Y, en seguida se dirigió hacia Buda, decidido a esperar a la joven hasta la mañana siguiente si era preciso. Y esperó allí desde las tres menos cuarto hasta las ocho, frente a frente de la puerta, bajo el farol, inmóvil, mudo, con el corazón palpitante.

Por la noche a las ocho comenzó a correr por las callejuelas de Buda una brisa fresca venida de la montaña, y, en aquel momento la joven salió ataviada con una ligera pelerina sobre los hombros. Echó a andar calle abajo, hacia las praderas y las montañas, marchando a pasos lentos.

Las rodillas de Berkés se aflojaron, sus sienes

latieron, su corazón palpitó. Apoyóse en la pared y después de murmurar: "¡Dios mío! ¡Dios mío!" se fué tembloroso tras de la joven. Alcanzóla antes de llegar al campo.

Formuló un saludo, y luego balbuceó algunos conceptos con los que se excusaba y pedía su venia para acompañarla.

La joven asintió con la cabeza, y en seguida caminaron uno al lado de otro, sin decir palabra. Dieron una vuelta por el prado próximo. Los pensamientos de Berkés bullían en enjambre dentro de su cabeza; pero no se atrevió a hacer a la joven insinuación alguna.

Cuando volvieron a la callejuela, dijo ella:

—Gracias. Ahora debo seguir yo sola.

Y, dando su mano a Berkés, añadió solamente una palabra:

—Adiós.

Berkés agarró aquella mano y no la abandonó, sino que la retuvo convulsivamente, amorosamente; después, temeroso, la levantó, se inclinó ante ella y la besó.

—Ahora—dijo la joven retirando suavemente la mano, ahora, aléjese usted. Debo recogerme temprano, porque mañana partimos.

Berkés la soltó violentamente y se quedó mirando las estrellas. Durante algunos minutos estuvieron temblorosos uno frente al otro. Después Berkés arrastró hasta sus labios esta pregunta:

—¿Cuándo volverá usted?

La joven bajó la cabeza:

—Nunca.

Berkés se acercó a ella con ojos suplicantes, y luego, bruscamente, la besó en la boca.

Al cuarto día cuando entró en la oficina estaba pálido, ojoso, con la mirada fosforescente. Todos creyeron que había estado enfermo, y nadie se atrevió a molestarlo.

El domingo volvió otra vez a Buda. La puerta de la casa estaba abierta de par en par; en el patio había unos cascotes de ladrillos y las paredes se hallaban medio demolidas. Suspiró profundamente y tornó a su hogar con pasos de sonámbulo.

Durante el camino fué pensando que todo había terminado. Pero en sus labios ardía el recuerdo de un beso, y en su corazón sangraba una herida profunda. Habría querido gritar al viento su dolorosa tragedia; contar a todos los que encontraba, la desolación que sentía; pero en la imposibilidad de hacerlo comenzó a dirigirse a sí mismo todo género de preguntas, a las cuales no podía responderse, llegando al fin de cuentas a la conclusión de que no le quedaba más que un remedio para su situación: morir.

En aquel momento se acordó de su mujer que le esperaba en casa, vestida para salir de paseo, tranquila y confiada, como lo había estado siempre después de ocho años. Esto lo llenó de remordimiento.

—No he debido engañarla—se dijo; y agregó en seguida:—¡Pero!... ¡Ah! no se engaña sino a los que se ama...

Y entonces le entró un impulso vehemente de correr hacia su casa para arrojarse a los pies de su mujer y confiárselo todo... Corazón que ama sabe perdonar—se dijo.

Y apresuró sus pasos con la firme decisión de llegar en seguida para contarle todo, temeroso de que su culpa lo ahogase si así no lo hacía.

En su casa la esposa hacía ya un rato que lo estaba esperando.

Berkés le dijo:

—Vamos.

Y se fueron a la otra orilla del Danubio, a Buda.

Durante el camino apenas hablaron. La mujer comprendió que su marido debía tener alguna pena, pero callaba mostrando un tacto delicado. Comieron en Buda. Ella comió poco; él, nada.

Cuando volvieron a su casa ambos iban tristes, abatidos.

Berkés intentó cien veces la confesión de su infidelidad, pero las fuerzas se lo negaron. Pensaba en los ocho años que su mujer llevaba de quererle fervorosamente. ¿Cómo herirla de aquel modo?

Debería al menos darle alguna explicación de mi pena—pensaba.

Pero se sentía incapaz de mentir.

En toda la noche, dormió febrilmente atormentado por el remordimiento. Varias veces trató de despertar a su mujer, que dormía a su lado inocente y tranquila. Berkés hubiera querido aullar y estrangularse con sus propias manos.

—Me quiere—decía, escarbando en su dolor—siempre me ha querido, y sin embargo, la he engañado y la engaño aún ocultándole mi secreto; la engañaré durante toda mi vida...

A la mañana siguiente, cuando ella despertó, dió un beso a su marido, Berkés dejó escapar de su garganta algo así como un estertor. Pero después, sonriendo súbitamente, dijo:

—¿Qué dirás que he soñado?... Y atrajo hacia sí la cabeza de su mujer.

Ella le miró con sus ojos claros, serenos.

—Soñé que había encontrado a una joven de cabellos negros y ojos que brillaban como los diamantes sobre una reina muerta.

Después, en absoluta fidelidad, palabra por palabra, y la voz balbuciente, contó su tragedia de dos días antes.

—Finalmente—añadió—quedé de pie junto al muro, apoyado para no caer, sintiendo que su beso ardía en mis labios. En seguida partió para no volver más. La mortaja fúnebre de la noche descendió sobre mi corazón y acalló sus latidos para que tú no los escucharas... Me alejé de aquel sitio con el alma angustiada y volví hacia casa, hacia ti que me quieres y a quien yo quiero más en el mundo. Venía en tu busca con el corazón enfermo para que tú lo curases... Y entonces tu beso me despertó.

Hubo unos minutos de silencio. Berkés frotóse distraidamente sus ojos húmedos, y su mujer miróle frente a frente muy pensativa. Después, alzando sus grandes ojos, admirados:

—¡Qué hermoso sueño!—dijo—y, con hondo reconocimiento besó a su marido.

Al día siguiente, con toda puntualidad, o sea dos minutos antes de las dos y media, Dameter Berkés estaba ya sentado ante su escritorio y recibía sonriente a los que llegaban más tarde.

Pablo RELLE.

(Traducción de Andrés Revész).

LA GRAN BAJANTE DEL RIO



El extraordinario descenso de las aguas del puerto, que se operara el lunes de la semana anterior, determinó la reproducción de escenas como la que aparece en ésta fotografía, donde toda una flota de veleros cargados, fondeados a la altura de la calle Vieytes, yacen en seco y a la espera de que el líquido elemento recobre su nivel ordinario.



Un par de chatas, a quienes las aguas aplicaron la ley de residencia.



El pallebot "Primera Julia", otra de las víctimas que tuvo que soportar pacientemente la jugarreta del Riachuelo.

Fot. León.

DE LA OTRA ALEMANIA

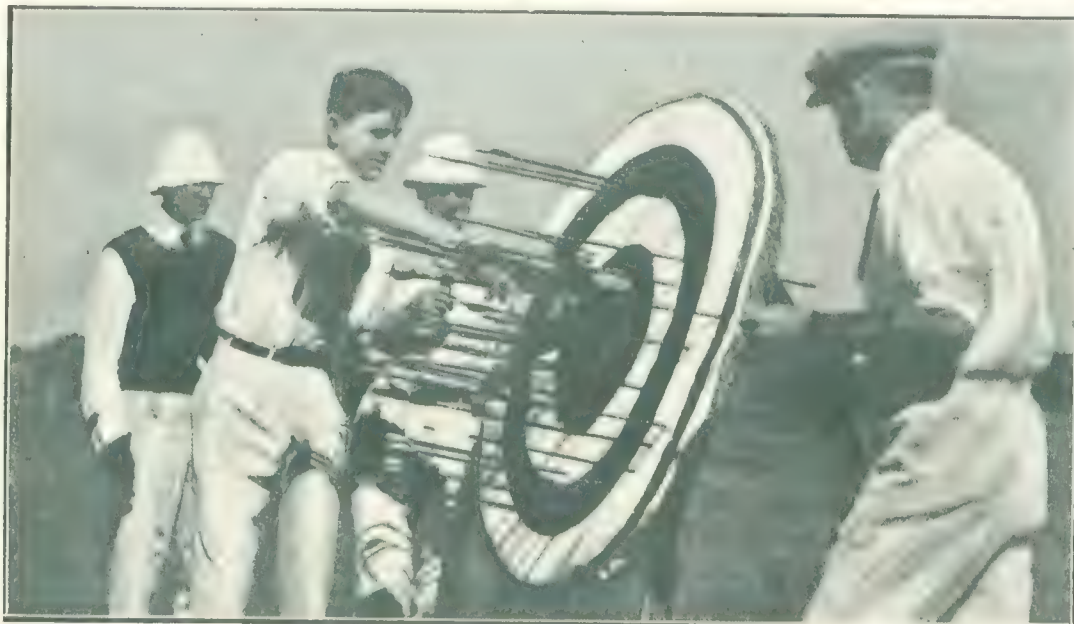


Primer monumento erigido en Alemania en honor de las ideas republicanas. Se levanta en Rastatt, Baden, y conmemora a los que cayeron durante la desgraciada revolución de 1848-49.

SPORTS. — TIRO AL ARCO



Grupo de damas norteamericanas que participaron en el torneo nacional de tiro al arco, realizado últimamente en Boston.



El blanco con las numerosas flechas que lo atravesaron.



Los muertos

En esa soledad triste de los cementerios, donde apenas pasan los vientos que gimen entre las ramas de los cipreses, tienen los muertos una vez al año, la visita de los vivos, que van allí, después de arrancar el alma de un crepúsculo de olvido, a rendirse melancólicamente frente a los mausoleos, como si quisieran conmover esos despojos inanimados, y decirles con el corazón "os recordamos mucho, lloramos vuestra ausencia y parecemos veros en la soledad de las tardes y en la majestad de las noches". Después de visitárseles, de arrojar florecillas en las rosas frías y tornar luego al bullicio, a la agitación incesante, aquellos quedan solos nuevamente, en su eterno misterio, alejados de la luz, de todo lo que alegra el corazón. ¡Oh! debe haber cierta sublimidad cuando llega la muerte, cuando se desgarran las pasiones, desaparecen las facultades, abandonamos el dolor, y el cuerpo como una masa informe se hunde en la nada.

No todos los muertos tienen esa grata espera de que, una vez al año, vayan sus padres, hijos u hermanos a llevarles las flores aterciopeladas de la primavera, o a destruir su soledad reinante con el sollozo intermitente o el suspiro prolongado. Los muertos en la guerra, los que dejaron lejos la visión de sus sueños, hogar, afectos, todo, que han sucumbido en aras del patriotismo; que han caído entre el ronco gemir de los cañones, bajo los cielos ensombrecidos, esos quizás no esperan nada, y así como su muerte fué dolorosa, también será la soledad perpetua que los rodea.

Además de los muertos de los cementerios y de los caídos en los campos de batalla, donde se alza la sombra de Atila, tenemos los muertos en vida, los jirones de dolor que pasean entre nosotros, así como los ciegos, que no tienen la dicha de ver el sol y sólo esperan la hora en que se cierren para siempre los ojos de sus almas abiertos a los afectos y también a las pasiones; los enfermos incurables, que pasean su miseria física en los hospitales, sin una esperanza, aguardando quizás a Atropos que se acerque con gesto horrible y los hunda en la noche del misterio; los pobres de los manicomios, inconscientes que para ellos todo ha desaparecido, hogar, patria, familia, y ruedan sin saber el porqué de sus vidas; y aquellos otros que en las noches ambulan sin esperanza, y descansan sus contornos encorvados en el primer umbral que encuentran, bajo la grandiosidad de las estrellas. ¿Y qué reciben estos muertos en vida? El desprecio, el olvido o la vergüenza de todos los demás que ignoramos que estamos expuestos a morir como ellos...

No olvidemos los muertos de los cementerios, que nos han dejado para siempre, pero tengamos una mirada de compasión para aquellos otros que van por la vida, que se les desprecia, y llevan un dolor muy intenso.

FÉLIX B. VISILLAC.

NOTAS ROSARINAS



El leader del partido demócrata, doctor Lisandro de la Torre, durante la conferencia política que pronunciara en Cañada de Gómez el domingo de la semana anterior.—
A la izquierda: el orador haciendo uso de la palabra. A la derecha: un aspecto del local donde se realizó el acto.



Vista de la calle Corrientes, a la altura de la de Rioja, completamente inundada por efecto de la tormenta del 25 del pasado.

Una muestra del granizo caído durante el gran temporal.

Aspecto de lago que ofrecía la plaza Sarmiento, después de la tormenta.

Fot. Gaspary.

INDUSTRIA NAVAL ARGENTINA

Hace pocos días fué botado al agua en los astilleros "La Piedra Flotante", situado en la Ensenada, un buque de cemento armado de 800 toneladas de desplazamiento, al que le será colocado dos motores a aceite crudo de 100 a 120 caballos cada uno.

Las características del buque son: eslora, 40 metros, manga 9 y puntal 3.20, calando 8 pies en su carga completa.

El buque a que nos referimos está construido para navegar en los ríos; contiene tres amplias bodegas y es de una solidez admirable y de una estructura marina perfecta.

En su construcción han sido empleados todos los últimos adelantos de la técnica, entre ellos la aplicación del portland a una fuerte presión por medio de aparatos especiales utilizados para ese fin en los Estados Unidos de Norte América.

El barco fué bautizado con el nombre "La Prensa" y lanzado al agua el 18 del corriente en homenaje al cincuentenario de nuestro ilustre colega.



La proa y parte de la cubierta del buque, al ser lanzado al agua.



Vista general de la nave.

Actualidad extranjera



El cardenal Mercier, primado de Bélgica, al salir del Palacio Municipal de Nueva York, donde fué objeto de una recepción espléndida. Le acompañan, a su izquierda, el mayor de la ciudad, señor Hylan, y el arzobispo Hayes.



Niñas de la sociedad canadiense, elegidas por su belleza, en el acto de representar el "saludo de las provincias" al príncipe de Gales, momentos después de haber desembarcado en San Juan (Nueva Brunswick) el heredero del trono británico.



Las condiciones realmente lamentables en que trabajan los artistas teatrales neoyorkinos los decidieron a realizar una huelga que obligó a cerrar los establecimientos de espectáculos. Una amena nota de la huelga fué el desfile de un centenar de bellas cristas por la avenida Broadway.



El rey Alfonso XIII y sus seis hijos. Fotografía tomada recientemente en el Castillo de la Magdalena, en Santander.



Soldados norteamericanos destacados en Berlín, durante una fiesta campestre a orillas del Spree, en compañía de jóvenes alemanes.



La reina María de Rumania y su hija menor, en compañía de cuatro niños huérfanos, recogidos por la soberana en Sinai, su residencia veraniega en los Alpes Transilvanos.



La vida comercial renace entre las ruinas de la ciudad de Leos completamente destruida durante la guerra. En mesas y carpas instaladas en plena calle adquieren los artículos de primera necesidad los escasos habitantes que viven momentáneamente en chozas improvisadas.



En las Islas Hawai, un grupo de "hula-hula", "reinas" indígenas, ejecutan danzas locales en presencia de numerosos marineros de la flota norteamericana del Pacífico, que se encuentran de vacaciones en la playa de Waikiki.

LA MÚSICA EN LA ESCUELA PRIMARIA



En el museo de bellas artes, y bajo el título que sirve de epígrafe, el señor Julián Aguirre dió una interesante conferencia el lunes de la semana anterior, que fué calurosamente aplaudida por la numerosa concurrencia que asistió al acto. En la fotografía aparecen las alumnas de tres grados de la escuela Esteban de Luca, que dirige la señorita B. d'art, las cuales ejecutaron un concierto coral, como ejemplo ilustrativo de la disertación.



Vista parcial del salón del museo de bellas artes, mientras se realizaba la conferencia.

CONCIERTO



Señor Antonio Sinópoli.

Con el concurso de sus ex discípulos, los profesores señores Petrola y Machado, y de sus alumnos, la señorita Angélica Villanueva Fontana y el joven Arturo Massey, el notable profesor señor Antonio Sinópoli realizará mañana miércoles, en el salón La Argentina, un concierto de guitarra al que sirve de base un interesante programa. Dada la reconocida habilidad y maestría de este profesional, es seguro que la audición anunciada constituirá un brillante éxito más que agregar a sus numerosos triunfos artísticos.



CINE



Myrtle Lind.



Madge Kennedy.



Blanche Sweet.



Dorothy Dalton.

La canción unitaria

Al Dr. J. A. Mendoza Zelis, cordialmente

Estoica, frente al sol, sembrando ideas.
con la frase hecha flor, con la mirada
en el ensueño que forjó la altiva
novia azul, novia y germen, novia blanca...

Con el ingenuo beso que acaricia
la sublime verdad, y con la rara
virtud de ser un corazón-cerebro
viril, como exponente de la raza.

Sobre un palio de rosas que sangrientas
todo un risueño porvenir encarnan,
surge como un olímpico preludio
la canción unitaria.

Canción de juventud, cuya armonía
de anhelos generosos impregnada
es dulce y se modula suavemente
al compás de la cítara patriarca.

No hay soberbias ni fuegos de combate
ni rebelión. La luz de la Esperanza
abre un surco en el pálido horizonte
que la conquista del Ideal señala.

Y del pueblo sumido en el letargo
cruza la vieja y triste caravana
en viaje a la región de la Justicia
donde la ley es ley igualitaria.

A la región donde la vida es vida
y la Constitución no es un fantasma
y la tierra es de todos, porque todos
sus derechos trajeron de habitarla.

La Idea repercute en el espacio
la idea que se expande y se agiganta
y entonan, frente al Sol, los argentinos
la canción unitaria!

FELIPE H. FERNÁNDEZ.

BUENA CAZA



El señor Ernesto Cernadas y el león marino que cazara en las costas de Necóchea.
Dicho animal medía 3 metros y 15 centímetros de largo, y pesaba 410 kilos.

DEMOSTRACIONES



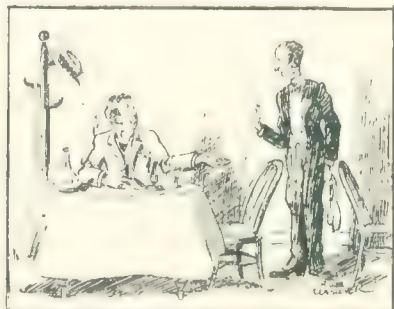
Banquete ofrecido al diputado nacional, señor Jorge Raúl Rodríguez, por la acción que desarrollara desde su banca parlamentaria, en pro de la universidad del litoral.



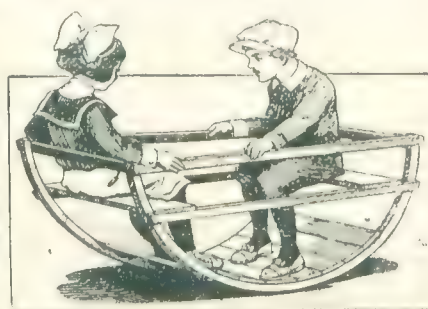
Vista de la mesa durante la comida que los amigos y compatriotas del acreditado comerciante sirio, señor Miguel Orsali, ofrecieron a este señor con motivo de su viaje de negocios a Europa.



Banquete ofrecido al señor J. J. Pratt, por el personal de su casa, festejando los recientes éxitos comerciales del establecimiento.



UNO ENTRE UN MILLON
El mozo.—No, señor: allí hay un cartelito que dice que no se admite propinas.



Con unos cuantos listones y cierta afición a la carpintería puede usted hacer para sus niños esta silla-hamaca.

Más vale seguir de albañil

A ejemplo del gran Leonardo, o, más recientemente, de Dante Gabriel Rossetti, se puede ser, a la vez, pintor y poeta, pero es peligroso cultivar la Musa cuando se quiere ejercer eficazmente la profesión de albañil.

La historia de Pincebec lo demuestra abundantemente.

Pincebec, después de haber sido un mediocre maestro de obras, recibió un día una pequeña herencia, que le permitió dedicarse por cuenta propia a algunos vagos trabajos. Se hizo, pues, colocar en la puerta de su casa una chapa en la que los transeúntes podían descifrar estas palabras: "Pincebec, empresario de obras".

Para la sirvienta que va y viene, para el repartidor que trae la mercancía, para el cartero, no había tras esa puerta, adornada con la placa, más que un humilde mediacuchara. No así para mí: sabía que en el fondo de ese departamentito del tercer piso se escondía un poeta. Dejaba, es cierto, donde se sentaba, un poco de polvo blanco, pero ese polvo, señores, lo habían adquirido sus botines ascendiendo las áridas cuestas del Parnaso. Sí, en sus ratos de ocio, Pincebec dejaba a un lado la cuchara y empuñaba la lira.

Recibía algunas revistas—"El coturno de Apolo", "El azul",—y todas las semanas remitía a los "distinguidos directores" de esas "ilustradas publicaciones" los más respetuosos saludos, acompañados de versos.

En ocasiones llegaba hasta poner en verso sus cartas de asuntos profesionales: "El sótano ya está hecho y haré, sin perder un día, que instalen la cañería, para que el agua del techo tenga el desagüe debido. Si tiene un rato perdido, le ruego que venga usted, por si hubiera algún defecto. Le saluda con afecto, su servidor Pincebec."

El autor de esta epístola y de otras obras maestras que la falta de espacio impide citar, trabó relaciones con mi señor Leblanc, rentista. En el curso de esas relaciones, Pincebec, debido a su temperamento de rapsoda, comenzó a comprometer su situación de empresario. El rentista le visitó un buen día y le dijo más o menos así:

—Estoy harto de vivir en los suburbios de París. Quisiera vender la casa que tengo y hacerme construir un chalet a orillas del mar. Búsqueme un comprador; una vez vendida la casa, le encargaré la construcción del chalet.

—¡Oh, nada más sencillo!—repuso Pincebec, pero agregó:—Sin duda, halla usted demasiado banales y hasta tontos los anuncios que se acostumbra publicar en los diarios: "Se vende una casa cómoda", "Remataremos una cómoda propiedad"... Eso no dice nada. Déjeme a mí: le haré un magnífico aviso, redactado con arte, y antes de tres días encontraremos un comprador entusiasmado.

—Su proposición me agrada infinitamente—contestó Leblanc;—redácteme el aviso y, si me gusta, lo enviaré en seguida a los diarios. Hasta pronto, entonces...

Pincebec puso incontinenti manos a la obra, y esa misma noche remitía a su cliente el seductor aviso que sigue: "Se vende inmediatamente deliciosa propiedad situada en Levallois-Perret. Aire puro, lugar exquisitamente paradisíaco. La paz de los campos a cinco minutos de la capital. Construida de acuerdo con las más inteligentes reglas del confort y de la estética, esta "villa" encantadora parece destinada a asilar los amores de alguna divinidad... Con frente al sur, e ins-

talación de agua y gas en todos los pisos, está rodeada de árboles preciosos, de perfumadas flores y de muros. La perspectiva de que se goza desde sus ventanas parece hecha para inspirar al poeta sus poemas más sublimes. Por mayores datos relativos a esta deliciosa mansión, dirigirse a..."

La contestación de Leblanc no se hizo esperar:

"Estimado amigo Pincebec: no iré a vivir a orillas del mar. La descripción que hace usted de mi propiedad me demuestra que habría cometido un gran error vendiéndola. He resuelto quedarme con ella. Suyo afectísimo. Leblanc."

Y así fué cómo, por haber sido demasiado poeta, Pincebec perdió un excelente negocio de albañilería.

Jorge AURIOL.

Incógnita

Pasas ante mis ojos, anegados de ensueño, como una linda serpiente, como una voluptuosa pantera virgen, derramando la sonrisa triunfal de tus labios, donde duerme la más exquisita sensualidad. De tus labios de llama—hechos del más rojo lazo—que muestran la perla de unos dientes finos, denunciadores de mordiscos de dolor y amor.

DATOS METEOROLÓGICOS ILUSTRADOS



"Humedad, 90 %"

Así debió de sonreír Cleopatra, en la popa de su maravillosa nave de marfil y seda, al dulce son de las flautas, cuando se deslizaba sobre las aguas del Nilo. Al dulce son de las flautas griegas, en la gloria de una tarde de oro.

Así debió de sonreír la reina de Sabá, sobre la jiba de su blanco domador, en medio del rojo desierto, entre su séquito bárbaro y soberbio, resplandeciente de colores y de armas raras, cuando iba a buscar a Jerusalén las sabias caricias de Salomón.

Así debieron de sonreír las fuertes y avasalladoras belldades, para domar a los capitanes victoriosos, a los conquistadores irritados, a los jefes de las hordas nómadas.

Es la sonrisa de la carne satisfecha de su omnipotencia; la de la hembra en plena juventud y en pleno esplendor; la sonrisa despótica de Eva bajo las ramas del manzano edénico; donde se enroscaba la serpiente simbólica.

Y pasas así—con la sonrisa triunfal de tus labios en vuelta en el viento de armonías que viene del kiosco, donde los músicos soplan furiosamente sus cobres.

Tu mata de cabellos es como un rosál en flor... Es como una rama de sauce. Es como un jazminero. ¡Quién pusiera el primer beso en flor en tu mata de cabellos en flor!

Tus cejas, uniéndose y confundiendo, hechas son con el vello de los tija-

res de un cabritillo negro, que no ha balado aún siete mañanas. ¡Quién pusiera los dedos sobre tus cejas sombrías, los dedos expertos en la caricia!

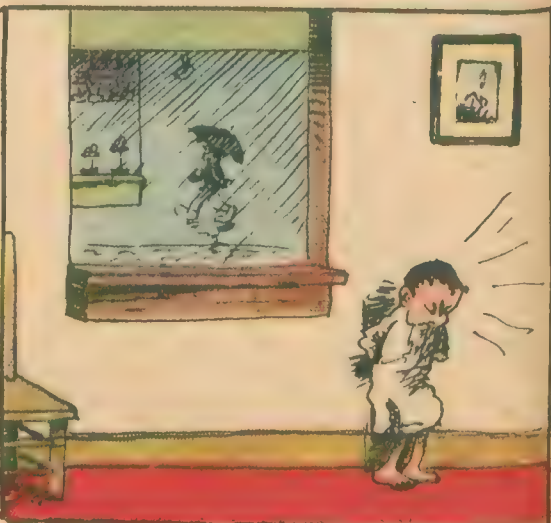
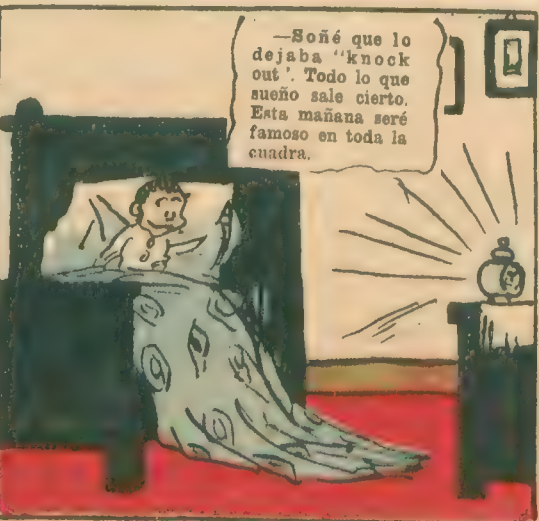
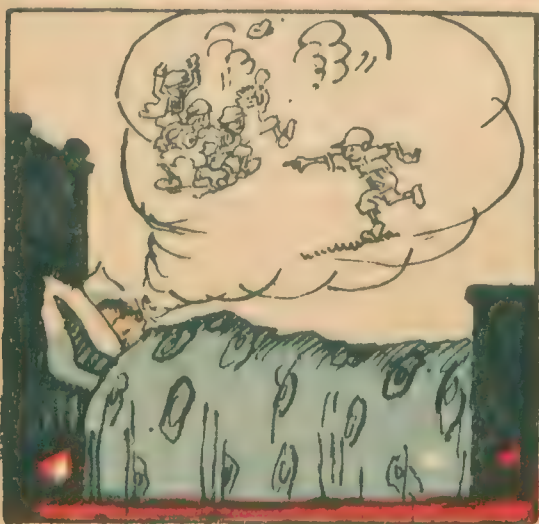
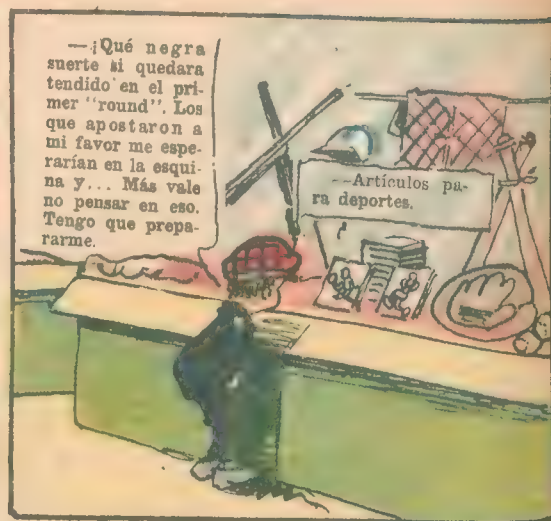
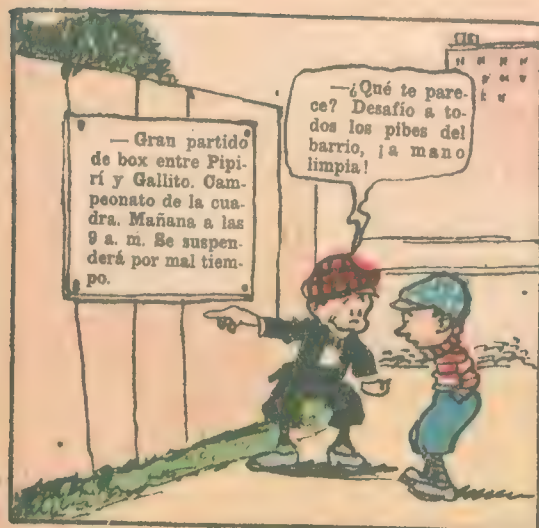
Tu boca es sonrosada como un caracol marino. Es fresca como una gruta. Es atrayente como una cosa prohibida. ¡Quién apagará el ardor de su boca en tu boca de rosa!

Tu cuello es como el de una paloma alba, como si fuese de ámbar, como era el cuello de la Cava, de Ana Bolena, de la princesa de Lamballe. Como el cuello gentil y sutil de la princesa de Lamballe, que osaron tocar las brutales manos del populacho. Cuello de seda, cuello de lirio, cuello único ceñido por un collar de gotas de sangre. ¡Quién besara tu cuello gentil y sutil como el de la hermosa Cava, amada y adorada del rey Rodrigo!

Juan Ramón MOLINA.

La siguiente lista demuestra la carestía de los víveres en Italia. Son los precios vigentes en Roma; el primer importe es el corriente antes de la guerra y el segundo el actual. Leche, 0.50 y 1 lira el litro; vino, 1 y 2.50 liras el litro; aceite, 2 y 5 liras el litro; azúcar, 1.50 y 4.70 liras el kilo; huevos, 15 céntimos y 40 cada uno; pescado, 8 y 16 liras el kilo; carne, 3 y 14 liras el kilo.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Utilidad de las guitarras de bolsillo

Como otros tienen su mucamo, su ordenanza o su secretario, yo tengo mi latero oficial. Este funcionario se llama Spique; no ha prestado juramento ante Dios ni ante los hombres; no ha oblado ningún depósito de garantía ni ha firmado contrato alguno en el papel sellado fatal.

Sin embargo, puedo contar con él en todo momento.

Dotado de un olfato quince veces más sutil que el del sagaz piel roja, descubre mi pista en los más diversos pavimentos y sabe hallarme en cualquier parte que esté. Apenas me siento en la mesita de un café, le veo surgir, con su excelente sonrisa a la bandolera.

—¡Hola!— exclama invariablemente—¿usted por aquí? ¿Qué cuenta?

—Nada de nuevo—respondo con acento de cansancio—nada de nuevo, absolutamente nada...

Pero él está al corriente de todo y me sumerge en una marejada de noticias.

Casa al vuelo los tranvías en que viajo, obtiene entradas para los teatros en que suelo pasar un rato después de cenar y se hace invitar por las familias que visito.

No doblo una esquina, no cruzo un bulevar, no entro en un establecimiento ni doy vuelta un picaporte sin el temor de vérmelo aparecer de pronto, con la mano tendida.

Paso mi vida huyéndole; consume la suya persiguiéndome.

Spique jamás tiene algo que hacer; jamás está apurado, jamás tiene citas. Navega perpetuamente para mi abordaje y sólo empieza a orientarse cuando me ha echado el arpón.

—¿Va por ese lado?—me pregunta, en el momento en que le pregunto lo mismo.

—No—contesto—voy por este otro. Discúlpeme, tengo que...

Pero él, bien provisto de monse-

dumbre, me disculpa inmediatamente, antes de que sepa lo que voy a decir:

—No importa, tengo la tarde libre; voy a acompañarlo; precisamente tenía que hablarle...

Entonces se apodera de mi brazo, me despacha en plena nariz su saliva pulverizada y me habla de mil cosas perfectamente superfluas.

A veces, no pudiendo soportarlo más, me meto en la primera casa que encuentro, pero resulto el pavo de la boda, pues mientras que yo, con sospechosas actitudes de ratero, pierdo tiempo en las escaleras, Spique, en la vereda, fuma tranquilamente un cigarrillo ¡esperándome!

Por la noche, en el café, condimenta con risas estridentes e hipócrisis anticuadas, historietas de mujeres que ha recogido en los restaurantes nocturnos, y me atonta con juegos de palabras estúpidos.

Sólo a medianoche puedo escaparme de sus garras. Aprovecho para fugarme del momento en que devora un par de huevos fritos y una rebanada de jamón. Pero, imaginen ustedes que ayer no comió huevos, ni jamón, ni choucroute, ni morro de buey.

A las doce en punto, cuando me puse de pie, él también se puso de pie; tomé mi sobretodo y él hizo lo mismo con el suyo. Lleno de terror, le tendí una mano trémula:

—¡No, de ningún modo!—dijo.—Yo lo acompañaré.

Entonces, el demonio de la ira se apoderó de mí. Furiosamente tomé uno de los dijes que cuelgan de mi cadena, una guitarra de oro, recuerdo de una tía difunta, y poniéndome en actitud de templar el minúsculo instrumento, rugí:

—No se moleste, señor, no se moleste: ¡me acompañaré yo mismo!

Jorge AURIOL.

El bostezo

El hecho, observado por todo el mundo, del fácil contagio del bostezo, tiene su explicación en la llamada, en psicología, ley dinámica de las imágenes, que dice así:

“Toda imagen o idea tiende a su realización. En virtud de esta ley, si varias personas se hallan reunidas y una de ellas bosteza, se engendra en las demás una tendencia a ejecutar el mismo acto, y con mayor razón si se admite, como es natural, que todas o la mayor parte de ellas se encuentran en un estado de ánimo semejante. Una cosa análoga ocurre con la risa y el llanto, y en algunos individuos también con el vómito, aun presenciando del asco que la vista de las materias arrojadas pueda producirles.”

La ley antes citada explica el instinto de imitación—del cual el con-

tagio del bostezo no es más que un caso particular,—es decir, la tendencia a apropiarse el lenguaje y las maneras de las personas con quienes se vive, y da también cabal razón de otros muchos fenómenos psicológicos, entre ellos el soliloquio.

En general, cuando pensamos hablamos interiormente, es decir, nos representamos en la imaginación las palabras que pronunciaríamos si tuviéramos que exteriorizar verbalmente nuestras ideas, y de esta representación nace, no sólo la tendencia a hablar en realidad, sino también a hacer los gestos y ademanes que nos son habituales, de lo cual resulta que si la atención está absorbida por el objeto de nuestros pensamientos, el impulso a ejecutar el acto no está contrarrestado y el soliloquio empieza. Esto, como se ha dicho antes, en general, porque también se puede pensar sin palabras.

COSTUMBRES CONYUGALES PRIMITIVAS



El hombre de las cavernas.—¡Son las siete y todavía no está lista la cena!

Un cutis suave y aterciopelado es el mayor encanto de la mujer.

El Polvo Graseoso
LEICHNER

es el producto ideal para elevar la belleza femenina y conservar el cutis fresco como en los primeros años de juventud.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL y Cía. - BOLIVAR, 879
BUENOS AIRES

La toilette íntima

Podemos afirmar que casi todas las señoras padecen de sus vías genitales y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos blancos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico les impide consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, cortan de raíz la causa de sus sufrimientos.

Consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos fisiológicos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes vaginales con Lysoform, demostrado por los más eminentes ginecólogos del mundo, es innegable.

¿Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, hagamos irrigaciones vaginales calientes con una solución al 1 o 2 por ciento de Lysoform en cantidad de dos litros de agua, y se verá a corto plazo disminuir el dolor, el prurito y la cantidad de flujo, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¡Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en las vías genitales!

Evítenlos usted previniendo que ellas enfermen. Cada frasco de Lysoform que usted encontrará en cualquier farmacia, le indica la cantidad que debe usar para preparar la solución.

Lysoform se vende en todas las farmacias.

CRISIS HEMORROIDARIAS

¿Como Curarlas?

Dolores agudísimos, imposibilidad de la defecación y de todo movimiento, congestión de toda la última porción del intestino, pérdidas sanguíneas que lo conducirán a la anemia, malestar, nerviosidad, inquietud, trastornos digestivos, etc.

Agroga a todo esto lo doloroso e imposible que le resultará sentarse, y hasta estar en cama, y tendrá usted un débil cuadro de lo que sucederá en cada crisis.

Descuidadas usted y correrá el riesgo de ulceraciones difíciles de curar, el posible injerto de un cáncer, la infección de cualquier especie, la retención de materias fecales y el bazo consecutivo, sin contar con otras muchas complicaciones tardías. Y bien, dado este triste porvenir, ¿no se decide usted a cuidar sus hemorroides, o no conoce usted cómo hacerlo? Es muy fácil. Recuerde la palabra Noridal y resolverá el problema. Noridal es la preparación ideal para su mal, la que lo librará de todo lo mencionado más arriba.

Con su uso evitará la infección llevada por sus dedos al aplicar pomadas y los molestos supositorios, de problemático resultado. Cada pomada-envase de Noridal termina en una pequeña cánula, cuyos orificios laterales distribuirán por sí solos el medicamento.

La dosis a usar cada vez que deba aplicar el remedio, se la indicarán unas marcas impresas en la etiqueta envase.

Dada esta sencillez y los resultados francamente positivos de Noridal, no espere usted más. Use Noridal, nos agradecerá el consejo.

HEMORROIDES

se curan con NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8358

PRECIO DE VENTA: \$ 1.50 (1.00)

Unico concesionario: MENDEL y Cía.

BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

Un año de labor continental.—“Nuestra América” y su fundador y director, señor Enrique Stefanini.

(Para FRAY MOCHO)

La ideación suele ser sencilla en la manera de concebirse y ejecutarse. Y, no obstante esa sencillez, los que la percatan en obra quedan al punto impresionados por la amplitud de sus alcances. De ahí el interés simpático despertado por ese género de obras. La apatía atrae la colaboración. La urdimbre de propósitos consensuales y coadyuvantes va reforzando la red de aspiraciones que sostiene ese "hecho" sobre el vacío que debiera colmar el interés pecuniario. Y es como un milagro de voluntad la prolongación de la vida de esa ideafuente; porque en el registro de sus irradiaciones sólo un signo universal es desconocido; y ese signo es el propio que talentos complicados y voluntades turbias como una proyección geométrico-descriptiva consideran primordial, ineludible, sustantivo para este género de "empresas" que ya no son nada cuando empiezan a ser esto último; ese signo, diciéndolo de una vez, es este, para todos ustedes notorio: \$.

"Nuestra América", que tiene ya en circulación su número 11, correspondiente al mes de agosto del año en curso, más que una revista es una antología hispano-americana. Al nacer, en octubre de 1918—¡hace ya un año!—declaraba en su primera página su noble propósito, único que ha perseguido (agrozamos nosotros): "hacer conocer en América a los escritores y poetas americanos". La sencillez del programa



Señor Enrique Stefanini.

Cierto que hace sonreír el programa unilíneo de "Nuestra América". Mas, ya lo decía ella misma: "Esto parece un juego de palabras, implicando en el fondo una verdad de todos sabida. Los americanos desconocemos América."

Contra ese torqu Coasto disolvente alzó bandera un hombre sin pretensiones unificadas, sin sueños de propia gloria; pero con vasto conocimiento de los joyos literarios continentales, y con amor de nativo hacia nuestros poetas, noveladores, cuentistas y demás artífices del pensamiento escrito, desde las fronteras de Arizona hasta el resquebrajamiento de nuestro suelo,

— ¡Y muy querida es! Al punto respondieron al reclamo del iniciador los Procesistas y troveros de todos los horizontes criollos de la América. Envióme a por ella homenajes y cartas. Un aliento de te recorrió todos los vórtices, subió a montañas y altiplanicies, despertó bras dormidas, renació ánimos desalentados, levantó lazaros del desengaño. Y en el espejo de esas páginas tos unos contemplaron a los otros; y parecían decirse mutuamente: — ¡Verdad que somos muchos y que mucho valemos. ¡Adelante!

Y adelante se ha seguido. El modesto triunfo que el hombre-acción auspiciaba es hoy un triunfo de resonancia continental. Recordar las páginas ya editadas. ¡O cuánta bondad! ¡Que espíritu genuinamente criollo y regionalista; pero, también, que conciencia con el momento mundial estético-literario. Sólo ahí cabe apreciar el valor contemporáneo de la literatura americana. Y nos atrevemos a decir que labor como ésta, así concebida y realizada, no se ha cumplido hasta hoy. Secundarla, impulsarla, es cooperar al momento futuro de nuestra genialidad continental.

Un día, abusando de nuestra amistosa confraternidad en ideales y aspiraciones, tuve la majadería de instarle para que me reseñara sus antecedentes literarios. No anduvo en gazmoñerías. Me repuso, no más que no le agradaba elogiarse. Y, como yo insistiera:

Hermano de todos los nacidos en ella...
Quenta tres y media decenas de años, la
mitad de ellos dedicados a la propaganda
de todo lo bueno que tiene la América
latina; pues sueña y despierta a la reali-
dad siempre con la misma convicción: que
ella será la fuente donde todas las civi-
lizaciones beberán las aguas purificadoras,
vale decir: de donde saldrá una humanidad
cristalizada al máximo de perfección. Ha
publicado... lo que otros han escrito; por-
que cree que productores de ideas y crea-
dores de belleza, artísticamente enceladas,
no faltan en América; pero sí quien se
consagra al comercio de divulgarlas. Piensa
él, que este comercio de ideas, basado en el
mundo conocimiento de los productores,
trazará un mayor intercambio de valores
reales, y una verdadera, positiva y sólida
confraternidad entre los pueblos de la in-
victa América.

—Como usted ve—terminó Stefanini—el biografiado no tiene biografía. Pero, en cambio, tiene mucho de Quijote. Dice él que no cesará en esta aventura de "Nuestra América", y que si en ella fuere vencido, saldrá a nuevas, siempre con el mismo ideal.

Del Dr. Viriato Díaz-Pérez, jefe del Archivo Nacional del Paraguay: "Será una satisfacción para mí contribuir en la medida de mis fuerzas a la obra que usted con tanta originalidad y acierto realiza con "Nuestra América", publicación novedosa, útil y digna de apoyo. Le diré a usted que mi pequeño trabajo "Los dos creyentes del Hieraim", me hiciera conocer en el núm. 1 de "Nuestra América", ha sido traducido en el Brasil y en Portugal; y reproducido en varias revistas de Europa y América; lo que puede sermos a ambos de literaria satisfacción." (Carta a E. Stefanini.)

GRATOS RECUERDOS FAMILIARES



El primer pic-nic.

—De H. Lartigau Lespada, inspiradísimo y sentimental poeta argentino: "Lo que está usted haciendo con "Nuestra América" es una autología de verdad, tan varía y tan completa como no se ha publicado otra hasta la fecha. Me refiero a lo que está en una biblioteca "Nuestra América" cuando se tienen encuadrados tres o cuatro tomos. No desmaye. Es una obra de mucho aliento. Si hoy la solicitan como revista de lecturá escogida, manéjala en paginas a peso de oro como autología de verdad".

"El grandioso ideal, llevado a la práctica por este sistema, no puede ser mas atra-yente y de numerosas proyecciones positivas y humanitarias: "la confraternidad de nues-tros pueblos, basada en el mutuo conoci-miento".

—De O. C. Andrade, de Quito, ya su-
praindicado: "Nuestra América" es una
honora cristalización del pensamiento ame-
ricano de hoy. Reúne, como invisibles hilos,
los horizontes de los pueblos americanos,
tan perdidos a los ojos nuestros que sólo
saben de la inquietud cotidiana".

—De Themundio Lessa, talentoso escritor e inspirado poeta brasileiro: "... partidario entusiasta de la más estricta aproximación de América Latina, fue con intenso júbilo que ley la nota en "Nuestra América", en que se digna mostrar tan cariñoso interés por mi obscure trabajo titulado "Oración a la Paz". No hay duda que en América, principalmente los pueblos oriundos de la misma raza, desean concocer en sus bellezas naturales, en su civilización, en su arte, en su literatura, faltando que los gobiernos de las varias naciones del continente

No terminaríamos donde ha de empezar el perdón de nuestros lectores y de la dirección de FRAY MOCHO, si dijáramos hasta su término la lista de esas loas, merecidísimas.

Y, así, quedame solicitar de cuantos mis
pergeños leyeren, que no olviden a "Nuestra
América"... porque, a Dios gracias, es
nuestra, y merece serlo mientras seamos
americanos. A buen entendedor...

Juan SILENCIARIO.

Los cultos muertos y el progreso

El gobierno de los Estados Unidos ha dictado disposiciones para la conservación de los "totemes" en sus dominios.

Una colección de "totemes" interesante, fue registrada en la expedición a Alaska, en Alert Bay (isla de Vancouver). Estos "totemes" o figuras sagradas, están grabadas en madera y no son en último término más que el armorial de la familia. Como regla general los palcos "totemes" no pueden tener más de tres o cuatro figuras, y sólo los grandes jefes tienen seis.

El interés que ha despertado el estudio de esta manifestación religiosa, que se ha juzgado como primitiva por Krazer en Inglaterra y por S. Reinach en Francia, ha servido para dictar esas leyes de conservación en favor de tan extraños monumentos.

Quando las exigencias materiales han obligado a quitarlos se les ha enviado a un museo; pero prevalece la idea de conservarlos en su sitio, porque representan también límites en el tiempo.

El gobierno británico ha transformado así, por este respecto, en North Island (Nueva Zelanda) un palo totémico, un dios o un olímpo de madera, en... un poste telegráfico, es decir, telefónico, pues sobre él pasa la línea del teléfono de más servicio en la localidad. Y con esto se ha logrado un gran respecto y una consideración muy grande a los alambres, antes no muy cuidados por los nativos.

Seguramente este poste es el único poste religioso, pero no es la única transformación de los dioses pagamos en cosas útiles del presente. El antiguo altar de Vesta se ha transformado en nuestro modesto fogón y en la hornilla económica servida por electricidad. El antiguo larario ha venido a ser la despensa de nuestros días y el verdadero Dios ha subido a los cielos.

GRAJEAS CONDUCTENTES

Con éstas, el partido demócrata progresista amenizó, en forma de volantes, las vísperas del grandioso mitin recientemente efectuado en el teatro Coliseo.

EL DESTINO DE AMBOS

El conflicto de los maestros de Mendoza bastaría en un país civilizado para determinar la caída de un gobierno. El presidente Irigoyen sostiene públicamente al autor del conflicto. Tendrá el destino del gobernador Lencinas.

EL RESPONSABLE DIRECTO

El presidente Irigoyen interviene a Santiago del Estero y a San Juan; quiere ganar elecciones. No interviene en Mendoza, donde se malversan los fondos públicos, se deporta a los obreros al desierto de Guanacache, se mata y se ultraja, porque la política del gobernador Lencinas representa su propia política. El presidente Irigoyen, al intervenir en tantas provincias y no intervenir en Mendoza, se ha vuelto el responsable directo de aquel régimen de escándalo y de crimen.

HUMILLA A TODO EL PAIS

El conflicto de Mendoza no es un asunto provincial. Compromete el decoro de todos los argentinos. El go-

bierno del señor Lencinas humilla al país.

VEJAMEN DEL PAIS

Mendoza ha llegado a ser la vergüenza de la república: el gobierno de Lencinas, que resume la moral del presidente Irigoyen, ha convertido a la triste provincia en un vejamen para el país y en una mancha para la civilización argentina.

VIOLENCIA Y DOLO

El gobierno de Lencinas es una dictadura; es la dictadura del odio y del dolo, la dictadura de la violencia y de la deshonestidad. Todo el país la condena. Sólo el presidente Irigoyen la aprueba porque es la síntesis de su moral política y de su probidad administrativa.

EL BOLCHEVISMO EN MENDOZA

El gobierno de Mendoza es un gobierno bolchevista; destruye, viola, escarnece. El presidente Irigoyen es su sostén.

Las escuelas femeninas en China

A pesar de las dificultades de la época actual, el gobierno chino se esfuerza por multiplicar las escuelas. En el curso de doce meses se han fundado, en las grandes capitales de la república, bastantes escuelas superiores para muchachas, pero tendrán que pasar muchos años antes de que las chinas estén tan instruidas como las mujeres de occidente, a juzgar por las estadísticas de origen indígena que publica la "National Review" de Changai. En Cantón de 12.649 muchachos de seis a nueve años, 5.160 (el 40 por 100) van con regularidad al colegio mientras que 7.489 (el 60 por 100) no reciben ninguna instrucción. De 11.571 niñas de las mismas edades, sólo 1.502 (el 13 por 100) van al colegio; las demás, o sea el 87 por 100 están condenadas a morir analfabetas.

Otra estadística formada en 1910 demuestra que en la provincia china más grande había 270.859 estudiantes por sólo 2.838 alumnas. Esta enorme desproporción se explica por el estado social de China. Desde tiempo inmemorial sólo frecuentaban las escuelas las candidatas a empleos públicos que durante muchos años se preparaban para tomar parte en los concursos. El acceso a estos empleos estaba prohibido para las mujeres y por lo tanto no tenían éstas ningún

motivo que las impulsase a perder varios años estudiando el complicado alfabeto nacional.

El país de los centenarios

En la última sesión celebrada por la Academia de Medicina de París, el profesor Octavio Laurent leyó una curiosa nota sobre la longevidad.

En los Balcanes existen asombrosos casos de longevidad, atribuidos principalmente a la naturaleza de la alimentación.

En cambio, la prolongación de la vida en California tiene por único fundamento el medio. El niño se desarrolla allí de una manera notablemente precoz, y el viejo encuentra las condiciones más favorables de clima para su salud. Sólo así se explica que entre cerca de tres millones de habitantes, California cuente con más de 300 centenarios.

La característica dominante de la vitalidad de este país puede hallarse en el gran número de sus árboles milenarios, los Secuoyas, especie que data de las primeras edades de la tierra.

M. Laurent exhibió el retrato de un hombre de ciento diez y nueve años, que, a la edad de ciento diez, escribió un folleto sobre el arte de prolongar la vida, y cuenta que un indio muy conocido de los misioneros ha vivido más de ciento cincuenta años, tomando todos los días un baño de sol.

LO DE SIEMPRE



—Ponte dentro de esta bolsa; así te llevaré más fácilmente.



\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en Este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Ud. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Plaza de Mayo-Pasaje Overland-Buenos Aires

Colaboración espontánea

Esterilidad

(De "Revelación", libro próximo a aparecer.)

Serenamente doblan a maitines
En la vecina iglesia las campanas.

Es primavera. El aire está cargado
De oro de sol y aromas. Nubes blancas
Cruzan por el espacio, mientras tañe,
Qual milagrosa flauta,
En los floridos árboles el viento
Rítmicamente una jovial romanza.

Es un día de fiesta: el abuelito
Viendo un álbum de estampas,
En su sillón de mimbres
Toma el sol en el patio de la casa,
Mientras que, como siempre, los chieuelos
En consorcio de paz juegan y cantan...

¡Oh, qué instante cordial! Un vaho de aromas
Y un ligero latir de alegres alas,
Como envíos de Dios,
Por la abierta ventana
Han penetrado llenos de promesas
A la sencilla estancia...
Y, sin embargo, amigos,
No sé por qué estoy triste esta mañana.
Y, para mayor pena,
Como en las crudas épocas pasadas,
No han empezado a fluir los nuevos versos,
Como gárrulos chorros de agua clara,
De la pródiga fuente que está oculta
En lo más hondo de mi pura entraña...
¡Y siento una inquietud indefinible
Que me conmueve hasta las propias lágrimas!
¡Ah, la esterilidad, cómo es horrible
Ante el reloj que marca
El trágico minuto inexorable
De la vida que pasa!

Amigos: perdonadme, estoy enfermo
Y el corazón me sangra...

Santos AGUILERA.

¡Madre, escucha!

(Del libro "Hojas del Alma", próximo a aparecer.)

¡Oh madre del alma! escucha
la canción del peregrino,
que me ha marcado el destino
para seguir en la lucha.

Errante en mi trayectoria
no espero hallar ni un consuelo
y por más que imploro al cielo
el sufrir será mi gloria.

Dad silencio a mi dolor,
nadie calmará mis penas,
debo arrastrar las cadenas
hasta salir vencedor.

Andrés PÉREZ (hijo).

A una dama

Nívea cual blanca paloma;
gemelo es vuestro perfil
al de una estatua gentil
del antiguo arte de Roma.

Brama y devorarnos quiere,
tras vuestro paso marcial,
pasionario vendaval
que profundamente hiere.

¿De dónde, tan peregrina,
vuestra mágica belad?
Decid, pues la humanidad,
señora, no lo imagina.

¿Seréis diosa del Parnaso,
o algún trozo de la luna
que ha caído por fortuna
en nuestro planeta, acaso?

Perdonad, señora mía,
os suplique así, de hinojos,
mas tenéis en vuestros ojos
la causal de mi porfía:

¡OH, LA INSTRUCCION PRIMARIA!



El perrito.—¡Ojalá sepa leer!

Ojos negros, pudorosos,
saturados de ternura;
ojos grandes, de dulzura
manantiales deliciosos.

Es por ellos y algo más
que en la vida mía, de asceta,
soy taciturno poeta,
triste soñador sin paz!

Anibal J. TOMASINI.

Aplicaciones de la química

Dedicado a quien yo sé.

Iba yo por una calle del centro, acompañada de
una amiga solterona, cincuentona como yo. Contem-
plaba con envidia excusable las caras bonitas que
desfilaban, y sentía que al lado de ellas mi ser se
empequeñecía y mi fealdad se agigantaba. (Esta
es la ley de las compensaciones, ¿no?)

Pero lo que logró producir en mí una verdadera
emoción estética, fué la fresca belleza de una da-
mita joven, que llevando de la mano a una nena
encantadora, caminaba a pasos lentos. Su rostro
parecía modelado por artifices divinos en el taller
de la gracia y la belleza y... concluído en un labo-
ratorio de química. Las facciones eran perfectas,
si es que facciones perfectas existen; pero, no sé
por qué (chocheos de la edad, quizá), al verla vi-
nieron a mi memoria los clásicos versos de Ar-
gencola:

Yo os quiero confesar, don Juan, primero
Que aquel blanco y carmín de doña Elvira,
No tiene de ella más, si bien se mira,
Que el haberle costado su dinero.

La química, generosa y gentil, había ofrecido a
la damita sus más preciados secretos, y ésta los
lucía en su rostro con un aire de conquista que
¡ya ya!... conquistaba.

¡Qué arte! ¡qué primor! Las cejas eran finas
pinceladas (no hay metáfora); los labios y meji-
llas recordaban el carmín de las majas de Goya
(tampoco hay metáfora); el cabello, de un negro
caoba, tenía unas tonalidades rojizas "verdadera-
mente" admirables. Y los ojos, ¡qué ojos!, no eran
grandes, pero las sabias sombras los hacían enormes.

La nena era un primor. Bajo la ancha capellina
surgían los rizos finos y sedosos. Los ojitos viva-
rachos, la nariz graciosa, la infantil sonrisa de su
boca roja y diminuta, evocaban las mágicas pintu-
ras de Murillo (ahora sí, hay metáfora). ¡Ah...
perdón! Mis mañas de vieja solterona no me per-
miten más que criticar. ¡Qué he de hacer! Es la
ley del destino;... mujer al fin...

La damita "chie" viste de luto riguroso.

Hace unos meses no más, la muerte le ha arre-
batado a su esposo... (pobre, ¡no!), y está incon-
solable. Era tan bueno, tan cariñoso, y aquel mo-
dito tan suave que tenía... Pero, en fin, ¿para
qué recordar los tristes sucesos que ya pasaron?
Hay que marchar con los ojos puestos en el futuro
y no en el pasado. Adelante, siempre adelante, co-
mo dice Descartes. Esto último, no sé si será cier-
to, lo imaginé casi instantáneamente al verla.
Dios... ¿será esto otra pulla de vieja casi solte-
rona?...

Al verla comuniqué mi asombro a mi amiga; pero
más hube de sorprenderme cuando vi que con gra-
ciosa cortesía, la damita, al pasar junto a nos-
otras, nos saludó.

¿La conoces?—pregunté.

—Somos vecinas—me contestó.

Y como yo la interrogara, entre otros chismee-
llos, me dijo:

—El mes pasado se enfermó la nena. Vieras la
aflicción de la madre... Lo recuerdo perfectamen-
te. Era la tarde de un domingo muy lindo, un do-
mingo de sol. Me asomaba al balcón precisamente
cuando ella, muy arregladita, pasó frente a mí
corriendo, lo que me extrañó; pero no hice caso.

Cuando a los pocos momentos, ya de regreso, vol-
ví a pasar, pude observarla detenidamente. ¡Qué
linda estaba! El carmín de las mejillas y de los
labios pienso que hasta era más artístico que el de
doña Elvira; el azul de los párpados más certero,
etcétera, etc. Estaba agitada y tenía una expresión
de tristeza casi sincera.

Me picó la curiosidad. (Pardonen a mi amiga si
fué curiosa; es mucho mayor que yo; me lleva ca-
torce meses y días, y es natural, se está poniendo
insufrible.)

Ya perdí el hilo... Decía que mi amiga decía...
¡Ah! ya lo encontré... Me picó la curiosidad y al
día siguiente llamé a la sirvienta de mi interesante
vecina con un pretexto cualquiera, y hábilmente
hice recaer la conversación sobre el asunto que me
intrigaba. Esto no me costó mucho trabajo; locuaz,
como todas, la criada me enteró:

—¡La nena está más enferma!... No quiere co-
mer, llora, se pasa todo el día gritando. Ayer la
señora se alarmó mucho; entonces se arregló y fué
a buscar el médico quien, cuando vino, la vió y
dijo que no era nada; así que la señora se tran-
quilizó.

Se arregló un poco... La enfermedad de la nena
la conmovió, pero no hasta el punto de tener que
sacificar las horas de "toilette química" que pre-
ceden a cada salida. Pero, en cambio, salió corrien-
do... (Otra vez la ley de las compensaciones...)

Cecilia MOGUILLANSKY PATTIS.

De capa y espada

Era don Fernando Barbacena uno de los capitanes
que el duque de Alba tenía en los tercios de Flandes. Dicho
está que era por ende afortunado galán, terror de dueñas
y ansia de doncellas. Aventurero por instinto y pendenciero
por hábito, manejaba con igual destreza el cubilete que la
espada y la ofensa que la lisonja.

Avezado a jugarse la vida en los campos y los antros,
defendiendo a su patria o a una ramera, no dormía tran-
quilo la noche que no tuviese para recordar una de las
angelicales hazañas de su seráfica alma.

Eran enemigos suyos todos los que, sin ser españoles
fueran valientes, o sin Barbacenas, amantes; su brazo de
hierro se hacía aliado ofensivo y defensivo de lo que dijera
su lengua sin traba u ordenara el duque de Alba. Su hoja
toledana había resuelto el movimiento continuo; durante
el combate luchaba por la supremacía de España en países
extraños, y durante la tregua campaba por sus respetos
lavando ofensas recibidas por fullón en el juego, charlatán
en la mesa, desleal en amores y soberbio en todas partes.

Su capa había visto más aventuras amorosas que noches
de vida; la espada y la vaina se abrazaban cada vez que
se veían como viejos amigos, que tras lengua ausencia se
hallan por casualidad; su mano, más de una vez, al que-
rer acariciar una cara femenina, amagó una estocada a
fondo; en las tardes que el sol abrasaba, prefería el vino
caliente al agua fresca; y en las noches frías de invierno,
las rondas callejeras y el burdel de las cantinas a la tibia
y blanda cama; tras de su cuerpo hallaba segura protec-
ción toda dama que a él se acogiera, y muerte fija quien
osara maltratarla de palabra o de hecho.

Su escarcela veía entrar y salir los relucientes ducados
de oro, como entra y sale el agua en una cesta.

Más de una vez se le oyó decir a los soldados, entre el
fragor de la batalla:—"¡Apurados, camaradas, que esta no-
che tengo una cita con una real hembra!"—y muchas ve-
ces sus labios dejaron de dar un beso, porque oyó tocar
generalata. Entre mil ducados de plus o cinco de saqueo,
prefería éstos antes que aquéllos.

Mientras daba una estocada, pensaba en una mujer, y
mientras daba un beso pensaba en un duelo. No embotó
su espada nunca dos veces en un cuerpo, ni se levantó
jamás cuerpo que cayera al empuje de su brazo de hierro.

Nunca pasó por su mente la creencia de que se hiciera
con él una injusticia y siempre estaba pronto a deshacer
los entuertos que otros hicieran; en fin, era jugador,
galanteador, charlatán, impío, desalmado, truhán, fuerte,
ágil, aguerrido y valiente, y sin embargo, era voz co-
rriente entre los tercios de Flandes que don Fernando
Barbacena era el capitán más humilde y cobarde que tenía
el duque de Alba.

P. VAOCARO DEMABCO.

EL PEQUEÑO PEDRO

El genio se consagra a la injusticia y a lo indigno—lo sé por experiencia. A la edad de cuatro años dibujaba con gran entusiasmo; pero, lejos de trazar los objetos que se ofrecían a mis miradas, me dedicaba únicamente a los soldados.

No los dibujaba con el modelo vivo porque es difícil y complejo, lo hacía teniendo de modelo las imágenes d'Espinal, que compraba a un céntimo cada una.

Tenían, sin embargo, líneas que me resultaban complicadas.

Mis soldados estaban formados por una circunferencia como cabeza, una línea para cada brazo y otra para cada pierna.

Otra línea figuraba el fusil, hasta con la bayoneta.

Y no ponía el quepis sobre la cabeza, sino del lado de atrás, para mostrar mi ciencia, especificando la forma de la cabeza y del gorro.

Dibujaba un mundo de estos soldados, iguales a los que hacen todos los niños.

Eran en realidad unos verdaderos esqueletos. Pero a mí me parecían muy bien hechos.

Los trazaba con grafito, mojando bastante el lápiz para marcar bien.

Hubiera preferido dibujar a la pluma, pero la tinta me estaba prohibida por temor a las manchas.

Sin embargo, estaba orgulloso de mis obras y me consideraba con talento.

Un día, día memorable, yo dibujaba sobre la mesa del comedor que Micaela acababa de levantar.

Era invierno: la lámpara, que tenía una pantalla chinesca de tonalidades verdes, iluminaba mi papel en una forma clara.

Yo había estampado cinco o seis soldados, siguiendo mi método ordinario, haciéndolo con suma facilidad.

De pronto un chispazo de genio me hizo representar los brazos y las piernas, no por sólo una línea, sino por medio de dos líneas paralelas, obteniendo así un dibujo que ofrecía la ilusión de la realidad—parecía un verdadero soldado; yo estaba radiante.

Déjale, cuando hacía sus estatuas, que parecían vivientes, no se sentía más contento de su trabajo.

Estupefacto, contemplé mi obra, no preguntándome si era yo el iniciador de este arte ni si había otros parecidos...

Luego, como todos los artistas que someten sus obras a la admiración de los hombres, yo me acerqué a mi madre, que estaba leyendo un libro, y le mostré mi papel borronado, diciéndole:

—¡Mira!...

Viendo que ella no prestaba ninguna atención a lo que yo le mostraba, puse mis soldados sobre el libro que ella leía.

Era muy paciente...

—Está muy bien—me dijo con gran dulzura, pero en un tono que me demostraba que no se apercibía de la innovación operada en el arte del dibujo.

Y repetía varias veces:

—Está muy bien, déjame tranquila.

—No, si tú no te fijas en nada, mamá!

Quería arrebatarme el libro que le impedía fijarse en mi obra maestra.

Ella no me permitía tocar el libro con mis manos sucias.

Le grité desesperadamente:

—Tú no ves nada pues...

No quería prestar mi atención y me ordenó que me tranquilizara.

Cegado por tal injusticia, empecé a patear y me puse a llorar, rompiendo en pedazos mi obra de arte.

—Estás nervioso, chico, suspiró mi madre.

Y me mandó a la cama.

En ese momento era presa de una sombría desesperación.

¡Pensad! Haber dotado al arte de un bien tan inmenso, haber creado un medio prodigioso de demostrar la vida, y en pago de toda esa gloria, ser enviado por penitencia a la cama!...

Poco tiempo después de esta desgracia experimenté otra no menos cruel. Ved en qué circunstancias.

Mi madre me había enseñado a escribir pasablemente mis cartas.

Sabiendo escribir un poco, me figuraba que nada se oponía a que compusiera un libro.

Puse en manos de mi querida madre un pequeño tratado de teología y de moral.

Su título era "Qué es Dios..." y en seguida le pregunté si estaba bien.

Mi madre me respondió que estaba bien, pero que al final del título era necesario un punto de interrogación.

Le pregunté qué significaba el punto de interrogación.

—Es un signo—me dijo mi madre—que interroga o que pide: se pone en toda frase interrogativa, puesto que tú preguntas.

Debes poner un punto de interrogación así: "¿Qué es Dios?"

Mi respuesta fué soberbia:

—Yo no interrogo, yo sé.

—No, tú interrogas, hijo!...

Yo repetí veinte veces que no preguntaba, sino que sabía, y me resistí a poner ese signo, porque me parecía un signo de ignorancia.

Mi madre me reprochó vivamente mi obstinación, diciéndome que era un ridículo.

Mi amor propio de autor se rebeló y contesté una impertinencia, por la cual sufrí una penitencia.

Después de eso he cambiado bastante, no me rehúso a poner punto de interrogación a todo lo que no se manifiesta con claridad.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico del hospital Ramos Mejía.

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

Estoy tentado muchas veces de poner un punto de interrogación al final de lo que escribo, pienso y hablo. Mi pobre madre, si viviera, me diría que ahora abuso de ellos.

Anatole FRANCE.

Las islas del marfil

De todas las islas que existen en el mundo, las que más valor tienen son las de Liakovs, que se hallan situadas en el Océano Ártico, frente a la desembocadura del Lena, en Siberia.

Dichas islas están rodeadas por hielos y no se encuentra en ellas vegetación alguna, excepción hecha de una especie de musgo ártico, pero contienen tan enormes cantidades de marfil en estado fósil, que les da un valor grandísimo.

Los únicos que van a ellas son los buscadores de marfil, y aun cuando apenas pueden vivir allí, obtienen todos los años un producto de veinticinco millones de francos.

Un hotel sin vino

Los hoteles de las islas británicas se dividen en dos grandes clases: hoteles de templanza y hoteles que podríamos llamar de no templanza. En Llangollen hay uno que pertenece a la primera de las clases mencionadas.

Es un edificio pequeño de curiosa forma y se alza en el chaflán que forman dos calles, de tal suerte que se ve desde muy lejos el letrero que dice "Temperance Hotel", declarando así que en su recinto no se sirve ninguna bebida alcohólica.

Dr. CHUPITEGUI.

DEPORTES DEL FUTURO



Final de una carrera dentro de cincuenta años.

NOTAS FEMENINAS. -- Modas infantiles



Destemplada y fresca se presenta la primavera y, por lo consiguiente, no se puede vestir, como más de una mamá coqueta desearía, a las niñas y niños, con linones y sutiles voiles, sino con finas lanas y crêpe de lana e hilo o de seda.

Eso sí, tal como para las personas mayores, vemos repetirse los mismos adornos para esos diminutos trajecitos de nuestras deliciosas muñecas.

Actualmente hacen furor los flecos dobles sin ser cortados, para las toilettes de la mamá y para que haga pendant con las de su hija. Os bastará, queridas mamás, que echéis una miradita a los

dos modelos para niña y varoncito que encabezan esta crónica y os cercioraréis de lo que os vengo diciendo.

Vamos a empezar por el del niño. Está confeccionado con una fina gabardine color "bordeaux" y se compone de un pantalón cortísimo y de una larga blusa recortada a los costados, con un fleco en las aberturas. Un angosto cinturón abotonado a los costados adorna los delanteros. La niña lleva un abrigo hecho con sarga, en tono neutro, con pelerina y fleco todo alrededor; cinturón angosto con hebilla de acero bruñido adelante.

La niña que veis también a un extremo de la cabecera lleva un bonito traje en crêpe de lana blanco marfil con una especie de bolero con largas puntas a los costados que terminan en dos borlas. En el dobladillo de la faldita, escote y bolero, lleva un ligero bordado hecho con seda lavable. Como podéis ver, las manguitas son aglobadas y cortísimas. El sombrerito es una preciosa combinación de seda con cintas de satén en tonos grosella, que rayan la copa para anudar arriba con un caprichoso moño, bajando una cinta a cada lado para formar un barbiño que deja las cintas flotantes a un costado.

En el centro de la página tenemos un original modelo en cachemire de lana color azufre, adornado con bandas de paño color "bordeaux", recortado y desflecado con unos diminutos botoncitos de nácar. Este modelo lleva un pequeño bolero kimono cerrado por medio de unos botoncitos iguales a los del adorno de las bandas.

Nuestros tres últimos modelos que adornan la parte inferior de la página son: uno para niña, en forma sastre, de fina sarga de color cereza, compuesto por una faldita ligeramente fruncida y por un saquito derecho, abriéndose sobre un chalequito de satén blanco. El cuello es de los llamados volcado, cerrando a un costado con un botón de nácar. En los ángulos lleva unos motivos bordados en seda lavable y de tono blanco.

El modelo central es también en forma sastre, de sarga azul, sostenido y bellamente adornado con trencillas de seda en tono blanco. Unos botones, de regular tamaño, adornan, a la par que sujetan al traje las extremidades de los galones de seda blanca. Una original boina de seda azul, tal como la llevan los vascos, completa el conjunto del sastre.

Un poco más lejos veréis una preciosa toilette para niña un poco crecida, siendo una feliz combinación de

crêpe de lana y seda para el largo cuerpo que va completamente recubierto de un ligero bordado hecho al punto de cadeneta con seda brillante.

Veamos ahora los sombreros, también para niñas. El modelo que figura con la letra A es de forma muy nueva, siendo una especie de beguín de seda y cuya passe, cortada en forma, va adornada con un ancho entredós bordado. Lleva tan sólo un angosto barbiño hecho con una cinta en tono oscuro y anudada a un costado por todo adorno.

Para niña chica os recomiendo, amables lectoras mías, el que figura con la letra B. El fondo o, mejor dicho, todo él va hecho con satén color tête-de-nègre con modernos adornos blancos. Este sombrerito va muy metido en la cabeza. Muy sencillo, a la par que original, viene a ser el que figura con la letra C. Su hechura es la de un gorro en Jersey de seda, color abricot, adornado con cintas de taffetas y rosas hechas a mano.

En paja y seda color marfil y rubí es el modelo D., con adornos de cintas.

Para esta primavera y verano mucho se llevará la paja en todos los tonos, combinada con seda, crêpe Georgette o muselina de seda.

También veremos para nuestras hijas muchos sombreros grandes y chicos en tul, linón o clarín, para el campo y playas. Sobre todo, los dos últimos ya nombrados, tienen la gran ventaja de poderse lavar y planchar con gran facilidad. Cuando la estación esté más adelantada os iré dando modelos de ellos.

A. de DAUMONT.

Baños de belleza

El jabón es un elemento conservador de la belleza epidérmica.

El baño jabonoso es, pues, de excelente efecto para entretenimiento de la piel, con tal de prolongar algún tiempo la permanencia en el agua, después de la fricción de jabón.

El baño de salvado seca la piel y la libra admirablemente de todos los elementos adiposos de que se cargan los poros de la epidermis.

El baño de almidón da flexibilidad a la epidermis, y el baño de gelatina o cola de pescado contribuye a dar suavidad a la piel.

El baño alcalino (250 gramos de bicarbonato de sosa) sana la piel y la preserva especialmente contra los granos.

El baño sulfuroso, que debe prepararse en una bañera esmaltada (80 a 100 gramos de trisulfuro de potasio), combate eficazmente la anemia.

El baño arsenical (5 a 10 gramos de arseniato de sosa), atenúa los dolores reumáticos. No lo uséis sin consultar previamente al médico.

Las personas nerviosas pueden someterse a un excelente régimen de hidroterapia, añadiendo al baño templado ordinario un kilo de sal de cocina.

A las personas apáticas les sientan bien los baños alcalinos ordinarios.

He aquí algunas fórmulas de baños aromáticos o de belleza, cuyo precio no es muy elevado y cuyo efecto es suavizador para la piel: plantas aromáticas, 100 gramos; agua hirviendo, 10 litros; esencia de jabón, 125 gramos. Las plantas aromáticas más generalmente empleadas, son: menta, tomillo, eucalipto, romero, salvia y tila. Se dejan las plantas en infusión en agua hirviendo y se añade luego esa infusión al agua del baño, en la que se echa después la esencia de jabón.



PROSPERIDAD



Lo que se gana y lo que se compra.

El germen de la rabia

Pasteur, que halló un medio eficaz de curar la rabia, no logró jamás descubrir el agente de esta terrible enfermedad. La primera tentativa fundada del descubrimiento del microbio, que parecía burlar los experimentos más minuciosos, se debe a un sabio italiano, Negri, que hace unos catorce años afirmó haber comprobado en los centros nerviosos de un animal muerto de rabia, la existencia de corpúsculos bien definidos que, en su opinión, eran los agentes de la enfermedad. Los corpúsculos de Negri, como se les llama desde entonces, fueron advertidos por otros investigadores en el cerebro de canes hidrófobos, y se comprobó que comunicaban la enfermedad si se los inyectaba en el cerebro de un perro sano. Por otra parte, se observó que en muchos perros muertos de hidrofobia no existía huella alguna de los corpúsculos de Negri y que las formas más graves de la rabia eran las producidas por inyecciones de emulsiones en las cuales faltaban por completo los mencionados corpúsculos. Estas observaciones han sido explicadas por ulteriores experimentos.

Como ocurre con otros microorganismos, la virulencia del germen de la rabia aumenta al pasar de un animal a otro. El método empleado por lo común en los experimentos de inoculación, consiste en un poco de médula espinal de un animal muerto de rabia e inyectarlo en emulsión en el sistema nervioso de un conejo. Después de un período de incubación de cerca de 30 días aparecen en el conejo los síntomas de la enfermedad. Si se in-

yecta un fragmento de médula espinal del primer conejo a otro, la enfermedad se manifiesta más rápidamente. A medida que se repite las inoculaciones de un conejo a otro, el período de incubación disminuye hasta quedar reducido a 7 días que, en adelante, será el mínimo. En este último período el virus ha alcanzado el máximo de su potencia y se le llama virus fijo. Bien; los corpúsculos de Negri que son muy numerosos en el sistema nervioso del perro que proporcionó el primer material para el experimento, desaparecen en el curso de las inoculaciones sucesivas y en virus fijo no hay la menor huella de ellos. Sin embargo, si se inyecta un poco de este virus a un perro, se ve reaparecer los corpúsculos de Negri en gran número.

Por mucho tiempo nadie logró dar una explicación satisfactoria de este fenómeno. Un sabio japonés, el doctor Hideyo Noguchi, del Instituto Rockefeller, de los Estados Unidos, mediante ingeniosos métodos de investigación descubiertos por él, ha conseguido ver en el virus fijo algo que puede ser el corpúsculo de Negri;

Pensamientos

Si te llaman tus hermanos, anda; si te llama tu padre, corre; si te llama tu madre, vuela.

Diputado BEIRÓ.

La felicidad es mayor si se comparte con una persona querida, y el dolor, si no es menor, es más llevadero en las mismas circunstancias.

CROTTO.

Pretender la felicidad completa en este mundo, es algo semejante a querer llevar en los recios colores del estío, la ropa gruesa de lana o las ligeras gasas y crespones en el mayor rigor invernal.

SALINAS.

La mayor gloria de una mujer virtuosa es su casa limpia, sus flores bien cultivadas y sus hijos sanos y contentos.

Doctora LANTERI.

Un secreto que se tiene que guardar entre jóvenes de distinto sexo, es fácil camino para llegar al amor.

PINEDO OLIVER.

El cierto amigo en la cosa incierta se conoce; en las adversidades se prueba; entonces se allega y con más deseo visita la casa que la fortuna próspera desamparó.

UGARTE.

No hay unión más excelente ni más firme que aquella con que se estrechan dos hombres semejantes en virtud, pues nada hay más amable ni que inspire más confianza e intimidad que la semejanza de las buenas costumbres.

LENCINAS-IRIGOYEN.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



BARTOLOMÉ MITRE. 459

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

partículas tan pequeñas que las ha llamado "puntos". Ha conseguido también cultivarlas en tubos y obtener fotografías de ellas, fotografías que tienen cierta semejanza con la reproducción de las nebulosas y grupos de asteroides, que ilustran los libros y periódicos de astronomía. Noguchi cree que esos puntos no son sino parásitos, infinitamente pequeños y pertenecientes al reino animal. El resultado de sus experimentos le ha permitido formular una teoría muy ingeniosa, según la cual los corpúsculos de Negri y sus "puntos" no son más que dos fases diversas de la vida de un mismo organismo. En otros términos, se trataría de un parásito que asume formas y aspectos diversos según la edad: es corpúsculo de Negri en la juventud y punto en la vejez. Es posible que haya otras fases, todavía desconocidas. Aunque Noguchi no ha terminado sus experimentos, los que ya ha realizado permiten afirmar que por fin será descubierto el microbio de la rabia, que fué durante largos años un problema científico y que probablemente se descubrirá también por el empleo de los mismos métodos, los agentes de otras enfermedades, como la escarlatina, el tracoma, la fiebre amarilla, etc.

Las barbas

Desde los tiempos más remotos, fué siempre Francia la que trajo las modas de las barbas. Primeramente fueron los sacerdotes y los magistrados los que la usaron; otras veces fué exclusivo privilegio de los guerreros. Ya se cortaba en punta, ya se conservaba sin recortar, y perfectamente encerrada para que no le faltase la simetría, ya se encerraba de noche en un estuche llamado "bigotina", porque Bigot fué su inventor.

La barba fué siempre un honor que decidía el sobrenombre de algunos grandes personajes.

La historia menciona a Godofredo el Barbudo, al Emperador Barbarroja y al feroz Guidet de L'Aval, que dejó la leyenda "Barba Azul".

Un español fué el que inventó la

barba postiza, cuya moda se hizo general en España. Don Pedro de Aragón dió en 1541 un decreto contra esta clase de barbas.

En Francia fueron las barbas objeto de disposiciones legislativas, que obligaron a los zingaros a raparse.

Carlo Magno fué un gran protector de los bigotes y durante su reinado se llevaban larguísimo.

Inglaterra generalizó el uso de los bigotes después del año de 1808.

América, en el pasado siglo, no admitía el uso de las barbas, y sólo hubo de admitirlo después del descubrimiento de los yacimientos auríferos de California.

El aspecto pintoresco de los mineros, que no tenían tiempo de afeitarse, provocó la introducción de la barba y bigote en la sociedad americana.

CUESTION DE COSTUMBRE



—¿Te acuerdas cuando nos casamos? Estabas tan turbada, que apenas pudiste pronunciar el "sí".
—Es que no estaba acostumbrada... Otra vez lo diré mejor.

ROBUR VEGETAL

EL LEÓN DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL

No más dolores reumáticos, artríticos, nefritis aguda, congestión renal, cálculos, riñones, usando el Robur Vegetal, Cápsulas y Bálsamo Robur (Ungüento Santo).

Productos orgánicos, químicos, farmacológicos, preparados por el sacerdote Doctor Leopoldo La Camera. Productos de gran eficacia y muy recomendados por los principales médicos.

Numerosos certificados atestiguan el máximo de la energía en la rápida cura.



El Robur Vegetal, como elixir amargo, aromático, combinación iodada alcalina, tónico, diurético, depurativo de la sangre, se usa en estado de salud del cuerpo, como preventivo en las enfermedades de la sangre. Es un gran antiséptico intestinal, combate los bacilos de la gripe, viruela, fiebres, tuberculosis.

Muy saludable tomando una copita todas las mañanas al levantarse.

OPTIMUS IN PESTE

Por prospectos e informes, dirigir la correspondencia a Compañía Especialidades "ROBUR" - Estados Unidos 2274, Bs. Aires

PARA LA GENTE DE CAMPO

RIEGOS POR ASPERSION EN LOS FRESALES

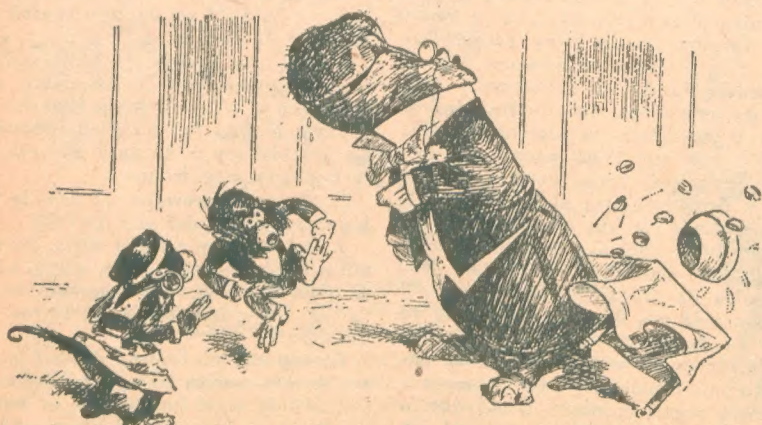
"System on the Farm", de Chicago, E. U., refiere que el señor Adrián Isaac, establecido en Illinois, después de haber cultivado durante doce años fresales sin riego, instaló en 1916 un sistema de irrigación por aspersión por medio de una tubería aérea. El costo de la instalación fué de 1.200 dólares para 2 hectáreas 428. El agua fué suministrada por el servicio de la

sin irrigación fué de 188,46 dólares por acre (4046,71 metros cuadrados) y la ganancia media de 125,54 dólares por la misma superficie.

Con irrigación por el sistema de aspersión, los gastos aumentaron, en 1916, a 524,86 dólares por acre, pero al mismo tiempo las ganancias ascendieron a 362,00 dólares.

Debe entenderse que los gastos para el sistema de riego por aspersión sólo se hicieron por una sola vez para la compra e instalación de las cañerías, no debiéndose tomar en cuenta la misma cantidad para los años subsecuentes, sino una más baja. Por consiguiente, son muy de estimarse las ventajas económicas que se obtienen estableciendo en las huertas el sistema de irrigación a que nos referimos, que es además muy cómodo.

AL QUE NACE BARRIGON...



Algunas personas cuando quieren hacerse los bien educados...

municipalidad, fijándose el precio por "pie cúbico" (0 M3. 0283) y el gasto anual para la irrigación de la superficie indicada, en 60 dólares. El promedio de la cantidad de agua necesaria para la irrigación de las 2 hectáreas 428 se estima en 5.299.000 litros.

Los tubos de irrigación se colocaron en líneas paralelas con 15 metros de separación, lo que permitía a los chiflones del agua de dos líneas paralelas juntarse casi en su mitad.

Los cultivos de fresales de que se trataba eran de primavera, con excepción de una superficie de 0 hect. 4047 ocupada por una variedad trepadora que el señor Isaac reservaba para un cultivo especial, teniendo en cuenta el provecho que se obtiene de las variedades trepadoras.

Durante doce años, el promedio de los gastos del cultivo de los fresales

Entendamos que en algunos lugares de Méjico ya se hace uso de este sistema, costoso en un principio si se quiere, pero de una utilidad manifiesta después. Nosotros vimos varias instalaciones de este género en diversas quintas que conocimos en 1916 en el estado de Yucatán.

Julio Riquelme Inda.

LA CRIA DE PATOS

Debe ante todo existir agua en abundancia en los lugares de crianza o bien el suelo contener bastante humedad, donde los patos puedan conseguir frescura y gusanillos que tanto les gusta.

Los dormideros y nidos tendrán paja, la que se renovará diariamente.

Un macho es suficiente para 7 u 8 hembras que darán dos polladas al

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

La Iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Numismática Americana, el 15 de agosto de 1915). — Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes políticos del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos títulos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2,50 m/n.).

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen.

La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2,50	Trimestre \$ oro 2,00	Trimestre . . . \$ 3,00
Semestre . . . " 5,00	Semestre . . . " 4,00	Semestre . . . " 6,00
Año . . . " 9,00	Año . . . " 8,00	Año . . . " 11,00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado, 40 "		N.º atrasado, 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266 U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3,70
Tapas sueltas " " chico.	" " " 8.—	3.—
" " " grande.	" " " 9.—	2.—
" " " chico.	" " " 6.—	1,50

LA ADMINISTRACION.

año. La hembra pone 80 huevos al año más o menos, los que deben ser retirados de los nidos, tan pronto sean puestos. La postura es verificada cada dos días y casi siempre a la mañana.

La pata será muy buena madre cuando ha elegido libremente su nido. El poder de incubación oscila de 12 a 15 huevos. El tiempo que dura la incubación está en relación directa al grado de frescura de los huevos, pudiéndose determinar entre los 27 a 30 días.

Si la crianza va a verificarse en un gallinero es aconsejable retirar a la madre para darle una gallina clueca, pues la pata no atiende en estas condiciones a sus polluelos.

Desde que comienzan a piar los patitos, principiará también la alimentación, que consiste en pan mojado, leche descremada y huevos cocidos. Al tercer día es conveniente arrancarle las primeras plumas de la cola.

Desde entonces la alimentación aumentará dándole cinco o seis veces al día trigo con harina de cebada, o bien arroz cocido, fideos, etc.

Cuando comienza a aparecer el plumaje, es necesario cuidarlos mucho, no dejándolo salir sino en tiempo bueno.

A los dos meses un patito come tanto como un adulto y su engorde no es más que cuestión de alimento.

A los tres meses están aptos para el mercado.

TRABAJO EN LA QUINTA

Durante el presente mes de noviembre deberá limpiarse los naranjales, cafetales, etcétera, y regarse las nuevas plantaciones.

Si los árboles frutales están demasiado cargados, conviene entresacarles un poco de fruta para que se desarrolle mejor la cantidad que quede y para que no se extienda el árbol.

Deberá continuarse la poda en verde o pellizcando los brotes nuevos y tiernos de los árboles cultivados en espaldera, y se cuidará al mismo tiempo de destruir los insectos dañinos que se encuentren.

MERELLO HERMANOS y Cia. CORDOBA 1141 - ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

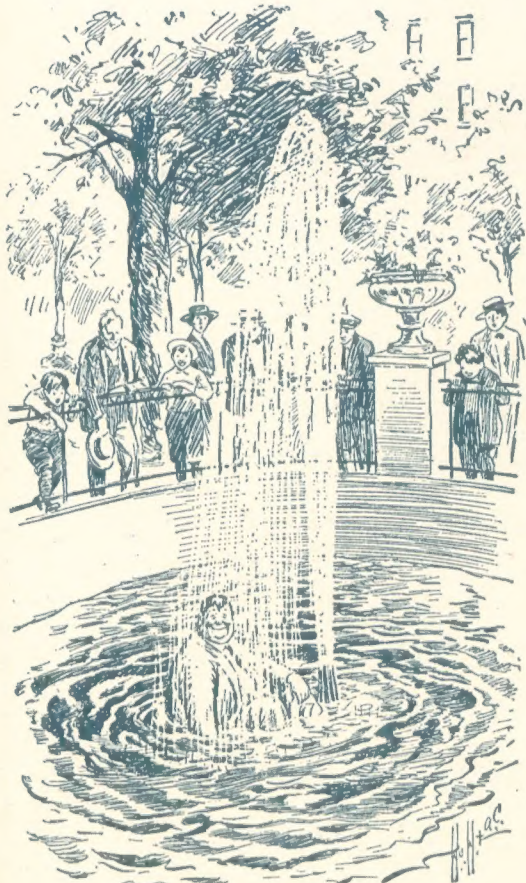
LOS PRIMEROS CALORES

LA ASTRONOMIA AL ALCANCE DE TODOS



Las manchas del sol.

EL CALOR



Si uno se atreviera a seguir sus inclinaciones.

Los petróleos de Borneo

De todos los petróleos conocidos, ninguno es tan rico en toluol como el de Borneo. Este hecho ha sido descubierto por Marcus Samuel, como consecuencia de las experiencias efectuadas en la Universidad de Cambridge. El toluol entra en la composición de los más poderosos explosivos. El gobierno británico desdenó primero los ofrecimientos de la Compañía Asiática de Petróleo, que fueron aceptados con mucho gusto por el gobierno francés; pero, desde mayo de 1915, el almirantazgo inglés se apresuró a su vez a asegurar su parte del precioso producto, que fué apreciado igualmente en Italia.

Domingo S. SALABERRY.

DE VUELTA DE LAS VACACIONES



—He pasado en el campo diez días deliciosos... ¡Emociones inolvidables, che!

TODO AUMENTA



—¡Pronto! ¡Salve a mi mujer! ¡Se está ahogando! Tendrá una buena recompensa...
—Cinco pesos por kilo de mujer. No puedo salvar por menos...

LA MODA



—Hace un poco de calor... Debí ponerme un vestido de verano.

LA NOVIA INGENUA Y EL PRIMER PASEO AEREO



—Dime, Arturito, ¿siempre tendremos que bajar por los árboles?

Un barco de 106 años

Al lado de los buques maravillosos que cuestan millones y que se estropean al cabo de veinte años, se ha podido ver recientemente en el puerto de Nueva York un barquito de madera que cuenta ciento seis años de existencia: el "Polly".

Es una goleta de 20 metros de largo que empezó a navegar como buque corsario a principios del siglo pasado y después de ser apresado por una fragata inglesa, se destinó al comercio y continuó su carrera. Su propietario actual afirma que el barco se halla en tan buen estado como cualquiera otro con sólo diez años de trabajo.

Jerónimo DEL BARCO.



GRAN CONCURSO DE INGENIO CHOCOLATE

Productora Americana

Gratis \$3500 en efectivo

en chocolates \$ 705 =

A pocos días del desenlace final, recordamos a las numerosas personas que han tomado parte en este torneo de ingenio que, en la próxima edición de Fray Mocho, o sea la correspondiente al día 11 del mes en curso, aparecerá el resultado definitivo del gran Concurso Chocolate **Productora Americana**, que tan extraordinario interés despertara en toda la República.



E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620
BUENOS AIRES